ESTAMPAS PARAGUAYAS



PASTOR URBIETA ROJAS

ESTAMPAS PARAGUAYAS

(2ª edición)

PROLOGO DE

ENRIQUE DE GANDIA

COLECCION PARAGUAY

ASUNCION

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Talleres Gráficos LUCANIA, Lavalle 1927, Buenos Aires

DEDICATORIA

ESTAMPAS PARAGUAYAS *es un manojo de recuerdos dejados al pasar. Son apuntes de un viajero. Notas evocativas. Esperanzas y ensueños.*

Están hechas con el ritmo de la hora: son breves, sintéticas y sencillas.

No tuvimos inicialmente el propósito de publicarlas. Estaban reservadas al ruedo de amigos.

Pero, bien entendida, la voz del estímulo sincero es siempre espontánea. No hay en ella cálculo. Y eso nos decidió a recogerlas en este volumen

Nada más grato, pues, a nuestro espíritu, que dedicar estos relatos a los que hacen un culto de la amistad A los amigos de ayer y que son los de hoy, y serán los de siempre.

U. R.

Buenos Aires, 1943.



PROLOGO

Hace largos años que tenemos en preparación una historia de la cultura paraguaya. El Paraguay ha sido un país incomprendido en América. Menéndez y Pelayo, en su antología de poetas americanos, no menciona uno solo paraguayo. Hasta se ha dicho que el Paraguay no tiene una historia literaria. En estas afirmaciones hay algo de cierto y mucho de erróneo. El Paraguay, indudablemente, no tiene una cantidad y una calidad de estudiosos como los que existen en otros países americanos; pero, en cambio, tiene una tradición admirable de cronistas, historiadores y juristas. En el Paraguay nació la historiografía del Río de la Plata en tiempos de Domingo de Irala y Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Desde entonces, la tradición histórico-literaria no se interrumpe. Cuando llega la Independencia, el Paraguay es un país culto, con una cultura altamente estimable. Los jesuítas habían dejado su herencia. Los leguleyos españoles habían

dejado, también, otra herencia. En ningún país de América, como en el Paraguay, se unió la tradición jurídica y legalista de los escribanos y abogados españoles a la tradición teológica, filosófica y religiosa de la Compañía de Jesús. Esto explica por qué los primeros diarios del Paraguay contienen artículos densos de ideas y por qué el Paraguay no ha perdido, en toda su historia, una sola cuestión de límites.

Los límites han sido, en el Paraguay, un fuerte estímulo para explorar los archivos y componer obras de grandes méritos. En los estudios de límites de los autores paraguayos, los juristas hallan concepciones profundas del derecho internacional; los historiadores, datos insospechados que aclaran innumerables puntos obscuros, y los etnógrafos, infinitas noticias sobre las zonas exactas en que los indios se hallaban distribuídos. No obstante, las obras, monumentales, en que se discuten las cuestiones de límites, son desdeñadas por muchos investigadores como alegatos sospechosos de parte interesada. Error e incomprensión.

No sólo las cuestiones de límites han formado en el Paraguay generaciones de internacionalistas e historiadores. La naturaleza maravillosa, los encan-

tos infinitos de un país de ensueño, donde todo parece haber nacido para hacer la vida feliz, han inspirado obras de sutil filosofía y relatos magníficos de la selva, de la vida dura de los trabajadores, del heroísmo en la historia y de las costumbres en la Asunción. Es una literatura fragmentaria, escrita a saltos, tanto por literatos paraguayos como extranjeros, enamorados del país inolvidable, de sus mujeres dulces y de sus bosques de orquídeas, lapachos y jazmines. Si algún día se editara una biblioteca de obras de viajes y literatura sobre el Paraguay, América contemplaría el espectáculo grandioso de un paraíso con pasiones de fuego. La Asunción, en tiempos de Alvar Núñez, era una ciudad con poco más de quinientos habitantes y quinientas mil turbaciones. Así lo reconocían los propios conquistadores. Andando los siglos, las turbaciones aumentaron. Es uno de los países que ha tenido más revoluciones en el Continente. Revolución significa inestabilidad política; pero también significa independencia de carácter, ambición, ilusión y ansia de superarse. Las almas fuertes, nobles y puras hacen las revoluciones. Cuando los idealistas se aburguesan, el comercio los engorda y los ideales sucumben bajo el manto del dinero, las

revoluciones desaparecen. Es lo que deseamos que ocurra en el Paraguay, definitvamente, sólo que cuando esto suceda los indómitos paraguayos habrán perdido su noble espíritu hispanoguaraní para substituirlo por un espíritu incoloro y monetario. El Paraguay será más rico, sus ciudades multiplicarán el número de sus habitantes; pero no sabemos si los jóvenes paraguayos serán tan soñadores como los de hoy.

Este Paraguay invicto e indomable, que jamás ha cometido un crimen y sólo se rebela —errado o no errado— por lo que cree la más alta justicia, cuenta con un elemento estudiantil digno de admiración y con una serie de jóvenes militares, diplomáticos, profesores e historiadores como no hay otros en América. El Paraguay es el país de los hombres más jóvenes en las más altas posiciones. Es una tradición que arranca desde los tiempos de la conquista. Los héroes españoles que llenaban páginas de asombro, apenas pasaban los veinte años. Los héroes de la guerra del Chaco, incluso los generales, eran de una juventud sorprendente. Estos jóvenes escriben en su patria una historia de sobresaltos y de gloria. El porvenir les pertenece. También les pertenece el presente por sus obras

de gobierno, de armas, de diplomacia y de letras.

*
* *

Pastor Urbieta Rojas, joven paraguayo, es universitario, político, tribuno y escritor. Realidad y esperanza de su país. Ha vivido la guerra con Bolivia y ha escrito, en colaboración con el doctor José S. Villarejo, una Breve reseña de la campaña del Chaco. *Más tarde, en colaboración con su padre, editó un estudio sobre* Los contratos en la justicia de paz. *Tiene en preparación un libro sobre* Alberdi. *Ahora publica* Estampas paraguayas. *El balance de su obra es el de sus estudios y de su alma. La guerra, el derecho, la historia y las letras.*

Estas Estampas paraguayas *son, como dice su título, recuerdos y esbozos del Paraguay. Apuntes de temas que podrían convertirse en libros. Páginas claras, sintéticas. Tal vez parezcan, a algún crítico, demasiado nítidas. El autor escribe como piensa y como habla: con precisión, sin una idea superflua, sin una palabra inútil. Ignora los artificios, detesta la retórica. Los comentaristas habituados a decir que en las regiones tropicales o*

subtropicales los literatos abundan en florilegios fracasan con este autor y, en general, con los escritores paraguayos. Su mentalidad es distinta a la de los literatos que se han nutrido de romanticismo europeo. Los estilos no los hace la tierra —entiendan bien esto algunos señores críticos— los hace el cerebro de cada artista, y los cerebros se van formando de acuerdo con la cultura en que viven y algo misterioso que sólo nace y se desarrolla en cada ser. El Paraguay fué uno de los pocos países de América, tal vez el único, que no recibió las influencias románticas de Europa. Los paraguayos no tuvieron un romanticismo literario ni fueron, nunca, como en otras partes de América, románticos de imitación. Vivieron grandes períodos de heroísmo y, después de cada período, los evocaron en páginas literarias que tienen, a su vez una característica especial: el recuerdo objetivo. En otros términos: el escritor paraguayo no crea una leyenda sobre las figuras de sus héroes ni los desnaturaliza en la sensiblería de un romanticismo de ocasión. Siente otros sentimientos: la emoción, la admiración. Por ello sus relatos —y un ejemplo palpable lo hallamos en este libro— son escuetos, exactos, y contienen frases cortas de emoción y

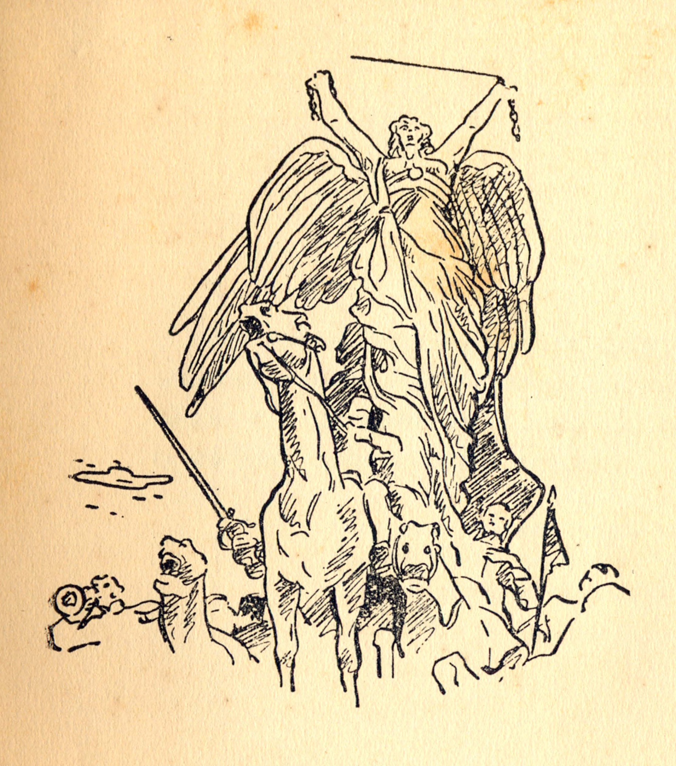
admiración. Es posible que en este modo de expresarse intervenga la síntesis del pensamiento guaraní. No entramos en más explicaciones. Sólo presentamos el hecho como distintivo de una literatura que se diferencia fundamentalmente de las literaturas recargadas, lujosas, de otros países de nuestra América.

Pastor Urbieta Rojas hace desfilar en su libro recuerdos, episodios y figuras del Paraguay. Unas son del tiempo viejo; otras, del tiempo actual: lo que él ha visto y ha vivido. Todo parece sencillo, casi humilde. No lo es en la grandiosidad de los hechos, sino en la forma de referirlo, libre de opulencias y orgullos. El paraguayo es modesto por naturaleza, digno y reverente. Soldados que habían cumplido acciones sobrehumanas daban cuenta de ellas con una sencillez e indiferencia que sólo habrían correspondido a actos insignificantes. Es la grandeza, en tantas partes incomprendida, de esta tierra que es noble por la triple herencia de los indígenas que la habitaban, los conquistadores que la colonizaron y los héroes que en infinidad de luchas la engrandecieron. La alusión a la nobleza de los indios tiene su fundamento: el pueblo guaraní fué el único en América que mereció por

parte de los españoles el honor de una información de testigos para acreditar su nobleza e impedir que los indios fueran obligados, como hijosdalgos, a ciertos trabajos. Caso sin repetición.

El lector atento, que quiera estudiar las modalidades de la actual literatura paraguaya, tiene en este libro una muestra original y valiosa. Debe leerlo sin olvidar las características de estos escritores precisos como las leyes y exactos como la historia. Si tiene un poco de comprensión y sensibilidad sentirá vibrar en las páginas de Pastor Urbieta Rojas una emoción inexplicable. Es el alma paraguaya, difícil de conquistar, pero imposible de separarse de ella cuando penetra en el corazón. Voz de ensueño en los campos verdes y dorados. Color de crepúsculo y de amanecer en el río silencioso y enigmático. Lloro de guitarras en las noches claras, palpitantes de azahares, de la Asunción. Más allá, el Chaco de los héroes de Irala y Estigarribia. Pastor Urbieta Rojas hace un bien a su Patria con estas páginas al viento sobre la extensión inmensa de nuestra América. Es un mensaje de amistad y comprensión. Lectores de América: aprendan a conocer el Paraguay: en la Asunción empieza el Paraíso del Mundo.

ENRIQUE DE GANDÍA.



BOGADO Y LOS SIETE GRANADEROS

(Una visión del Cerro de la Gloria)



CERRO de la Gloria...

¡Cuánta evocación sublime hay en esta cima!

Es posible que nunca el motivo y el genio creador del artista hayan podido plasmar una obra tan completa como ésta.

Nuestra mirada se concentra en la síntesis magnífica que cobró forma con la pujanza de ese Ejército Libertador.

Todo está allí grabado. No falta un detalle.

Todo, absolutamente todo, dentro de la mayor armonía.

¡Aquellas patricias que se despojan de sus alhajas, son el aliento romántico de la gesta!

Los granaderos de San Martín...

Nuestro Paraguay está también allí...

Es una contribución poco menos que olvidada.

Recordemos, sin embargo, que uno de sus hijos,

José Félix Bogado, imprimió su nombre —en el bronce imperecedero— a golpes de coraje y lealtad.

Fué un soldado extraordinario, que paseó el arrojo guaraní en todo lo largo y cruento de la campaña.

Bogado conquistó glorias y se cubrió de heridas.

Chacabuco, Maipú, Junín, Ayacucho...

En todas estas acciones, brilló su estrella.

Fué premiado con la "Medalla de Oro", después de Junín.

Pero donde sella para siempre su pacto con la Gloria, es en Ayacucho. Allí comandó a los Granaderos a Caballo y fué ascendido en el campo de batalla.

*

Es una figura digna de ser consagrada.

El "guaireño", como lo llamaban en la época en que bogaba oscuramente en el Río de la Plata —ya que su humilde origen de botero le deparaba esa ocupación— está esperando todavía el homenaje de argentinos, chilenos, peruanos, colombianos... y paraguayos.

¡Pensar que Villarrica, su ciudad natal, no le ha erigido todavía su monumento!

Ni la tumba se conserva...

Estaba enterrado en San Nicolás de los Arroyos y el cementerio fué arrasado por las aguas...

¿Dejó descendientes...? No se sabe

Pero la posteridad tiene el deber de sacarlo del olvido.

Aquel modesto trompa del Cuartel del Retiro, formó entre los 125 inmortales que llegaban a Mendoza en 1816 para iniciar la cruzada libertadora.

Después de 13 años de campaña, volvía a Buenos Aires con los siete sobrevivientes.

¡Qué escena estupenda...!

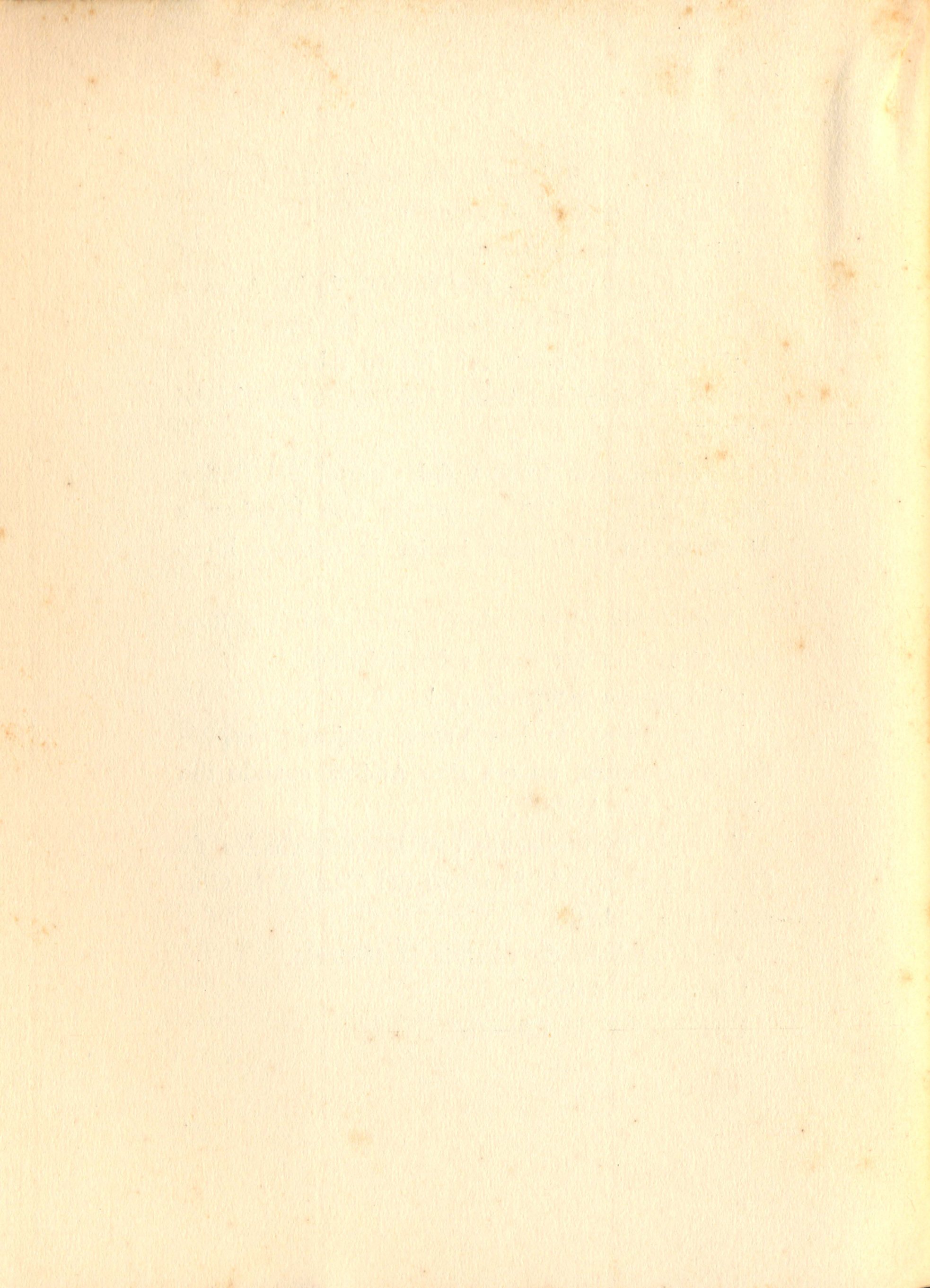
El prisionero de Las Vacas, canjeado después de San Lorenzo, no era sino Alférez cuando iba cruzando los Andes...

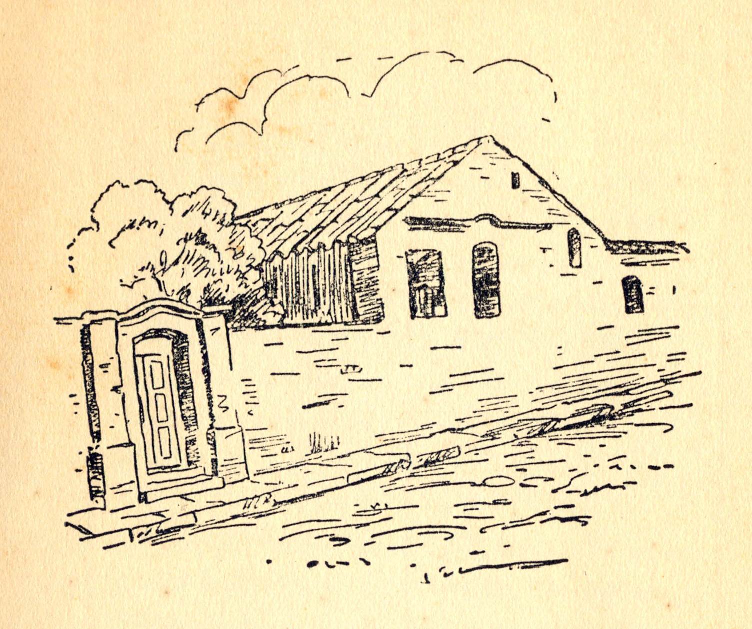
Y volvía triunfalmente con los entorchados de Coronel y el mando Supremo del Cuerpo de Granaderos a Caballo.

Venía también de escribir la Historia.

Un poema épico...

Una página de Libertad...





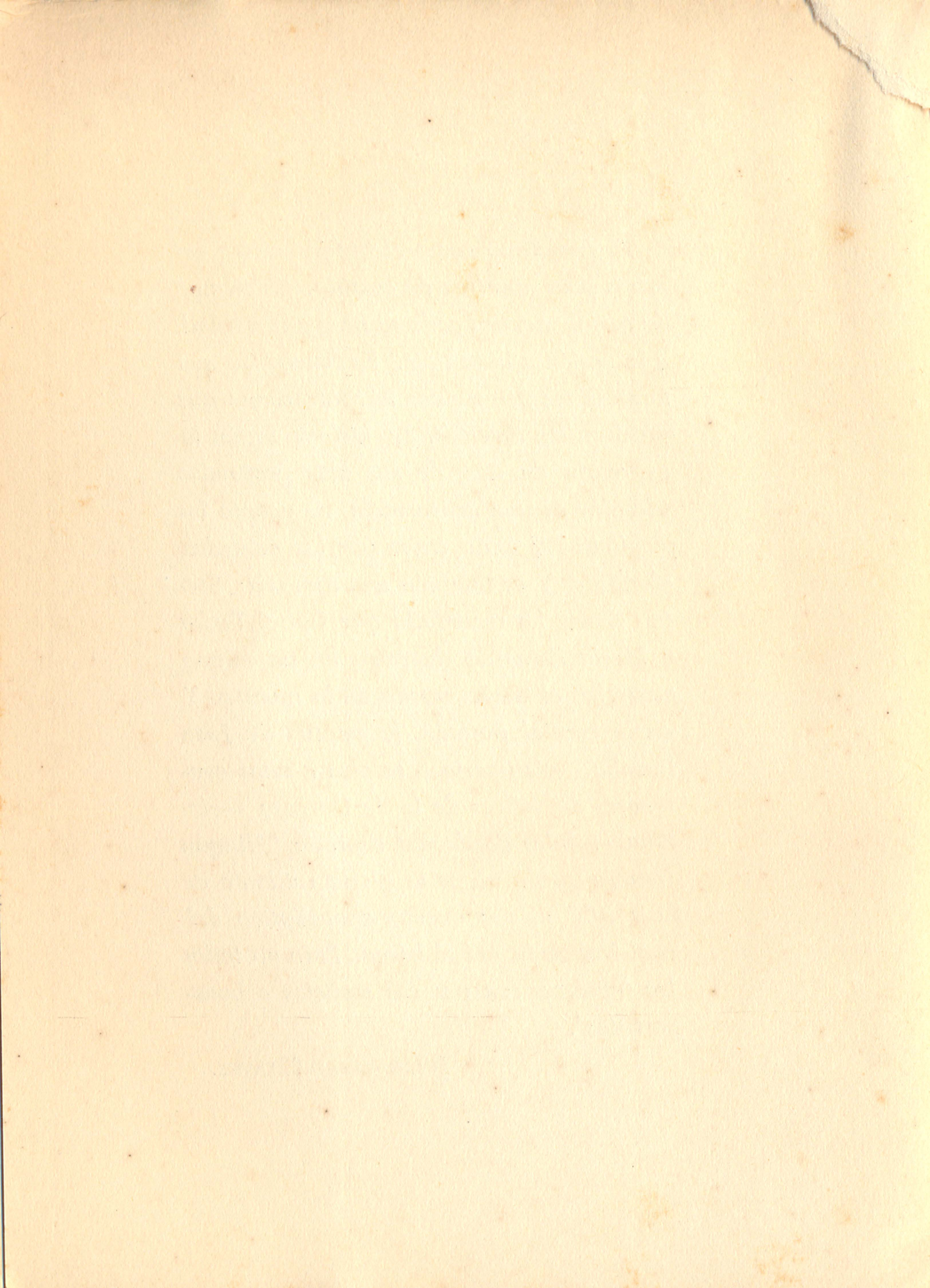
TRES FOLKLORISTAS Y LA CANCION OLVIDADA

(Episodio de la época francista)



"El francismo como el antifrancismo carecen para nosotros de sentido. Es tiempo de que la mentira ceda su paso a la verdad, y la pasión a la justicia. Es tiempo de que termine entre los vivos la controversia que iniciaron los muertos. La historia según la expresión de uno de sus más profundos filósofos es una aristocracia, no acepta los plebiscitos y tiene amor por los vencidos gloriosos. Y es también una armonía: Stefan Zweig ha recordado que Isabel Tudor y María Estuardo duermen en un mismo mausoleo el sueño eterno de la muerte. Y en la capital porteña, la estatua de Juan Lavalle —víctimario— se alza a unos centenares de metros de la de Dorrego —víctima—. Jules Basdevant expresa: "Ningún francés puede negar la gloria rutilante de Luis XIV ni ese cuento apocalíptico del cual Napoleón fué el héroe. Pero no todos los franceses son por eso realistas o bonapartistas".

JULIO CÉSAR CHAVES.



ASUNCIÓN, 1819.

El Dr. Francia ya era Dictador.

Tal el escenario de este episodio que en seguida vamos a relatar.

Un pacífico habitante de la ciudad, don José Manuel Arias, "oyó después de las nueve una copla "alta, atrevida y escandalosa cerca de las casas de "Viana, en la calle que gira para San Francisco, "en la que decían los primeros versos: Viva el "General Artigas, su tropa bien arreglada."

Así está concebida la denuncia que el citado Arias prestó ante el "fiel de fechos" Mateo Fleytas, el 5 de junio.

No fueron satisfactorias para el Supremo las primeras declaraciones. Y la investigación siguió su curso.

Luego se supo que "continuando los cantores

"empandillados en la mencionada calle de Viana "para San Francisco, entraron en la sastrería de "un pardo apellidado Berdún, donde siguieron can- "tando otros versos".

La pesquisa, no fué muy difícil, ya que la ingenuidad de los habitantes y otras circunstancias del momento la hacían propicia. Resultado: tres presos.

Y ahora viene lo interesante.

Juan Manuel Canteros, Domingo Irrasábal y Baltazar Galiano, eran sin ningún género de dudas los cantores "empandillados". Sobre ellos recaería todo el peso de la autoridad, como después ocurrió; y grande fué el fastidio del Dr. Francia como bien explica la siguiente providencia redactada de puño y letra por el Dictador: "Continue se la dili- "gencia examinando a los tres Reos Irrasabal, Ga- "liano y Canteros, para que baxo juramento de- "claren qual de ellos fué el cantor de la copla "ofensiva a la quietud del Estado, y común causa, "según expusieron en el escrito de foxas dos; lo "segundo quienes otros anduvieron acompañados "con ellos y donde se juntaron para salir aquella "noche a cantar dha copla ofensiva, lo tercero "quien les formó o enseñó esta copla; lo quarto

"si alguno y quien los indujo a que saliesen a
"cantar por las calles la expresada copla, aperci-
"biendo se les a que digan la verdad sin oculta-
"ción ninguna; y el Actuario rubricará los cuatro
"escritos de foxas uno y siguientes presentados por
"esos Reos".

El interrogatorio fué largo y severo, como consta en la documentación de la cual hemos copiado los párrafos transcriptos.

El Actuario —por supuesto— agotó la investigación. Pero los presuntos instigadores no aparecieron.

Según el proceso, el grupo de cantores no estaba formado sino de los tres ya citados, más las mujeres de Galiano e Irrasábal, una hermana de éste y el cadete Baldomero. Baltazar Galiano era el que cantó la copla, acompañándolo en la guitarra Domingo Irrasábal.

No hubo, pues, forma de hacer mayor luz en el asunto. Los cantores estaban perfectamente individualizados. Pero quien o quienes los instigó, nadie supo. Al menos en el proceso no figura.

La copla ofensiva a la quietud del Estado, can-

tada —parecía— ingenuamente o (vaya a saber también) con exceso de malicia, provocó tal disgusto al Supremo, que ella jamás volvió a ser repetida (por lo menos en público).

Lástima grande que no haya quedado vestigio del paradero de tan "escandalosos" intérpretes. Se sabe que tuvieron que purgar el atrevimiento en la "carcelería pública". ¿Pero, hasta cuándo? Quizás nunca más salieron de ella. Hay tanta sombra proyectada sobre ese período...

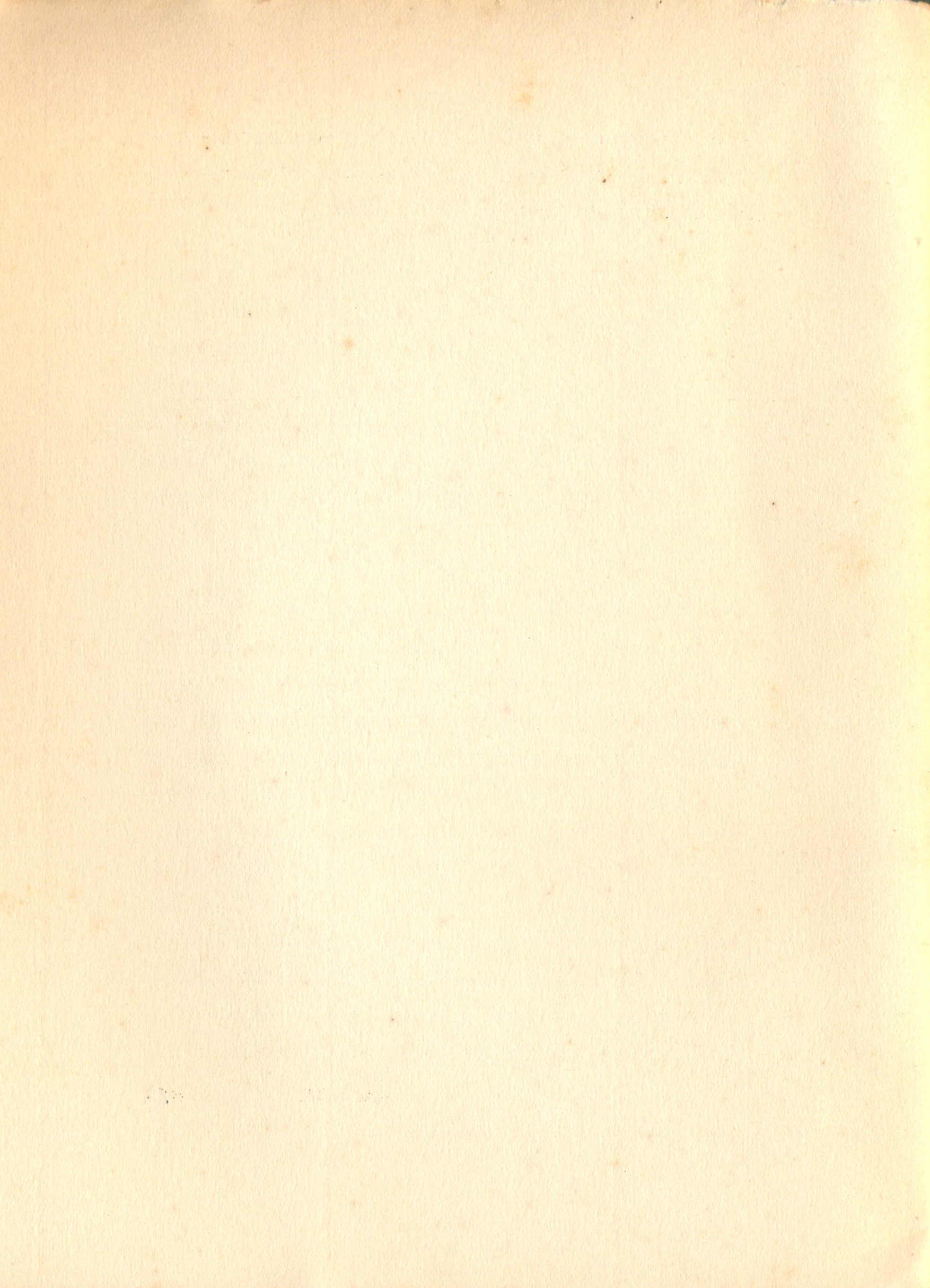
*

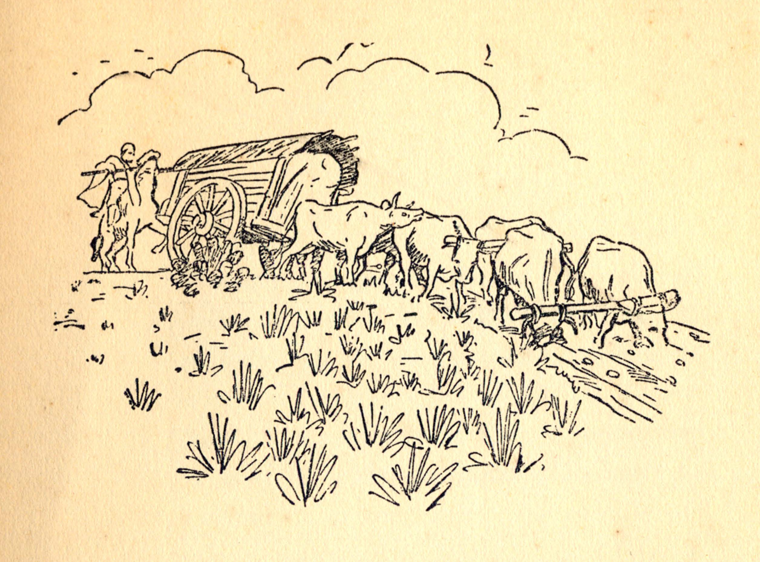
Así terminó aquel episodio aparentemente sin trascendencia de la vida asunceña.

En verdad que él no podría ser considerado como un hecho simple, ya que se vivía una época en que el menor detalle podía aparecer amenazando la "quietud del Estado".

Tampoco olvidemos que el General Artigas no fué extraño a esa "inquietud", como los hechos vinieron después a confirmar. Tan es así que el cambio de pliegos con Cabañas, el asalto a la Candelaria, la llamada conspiración del año 15 y otros capítulos de nuestra agitada historia, demostrarían que aquellos tres modestos folkloristas de las pri-

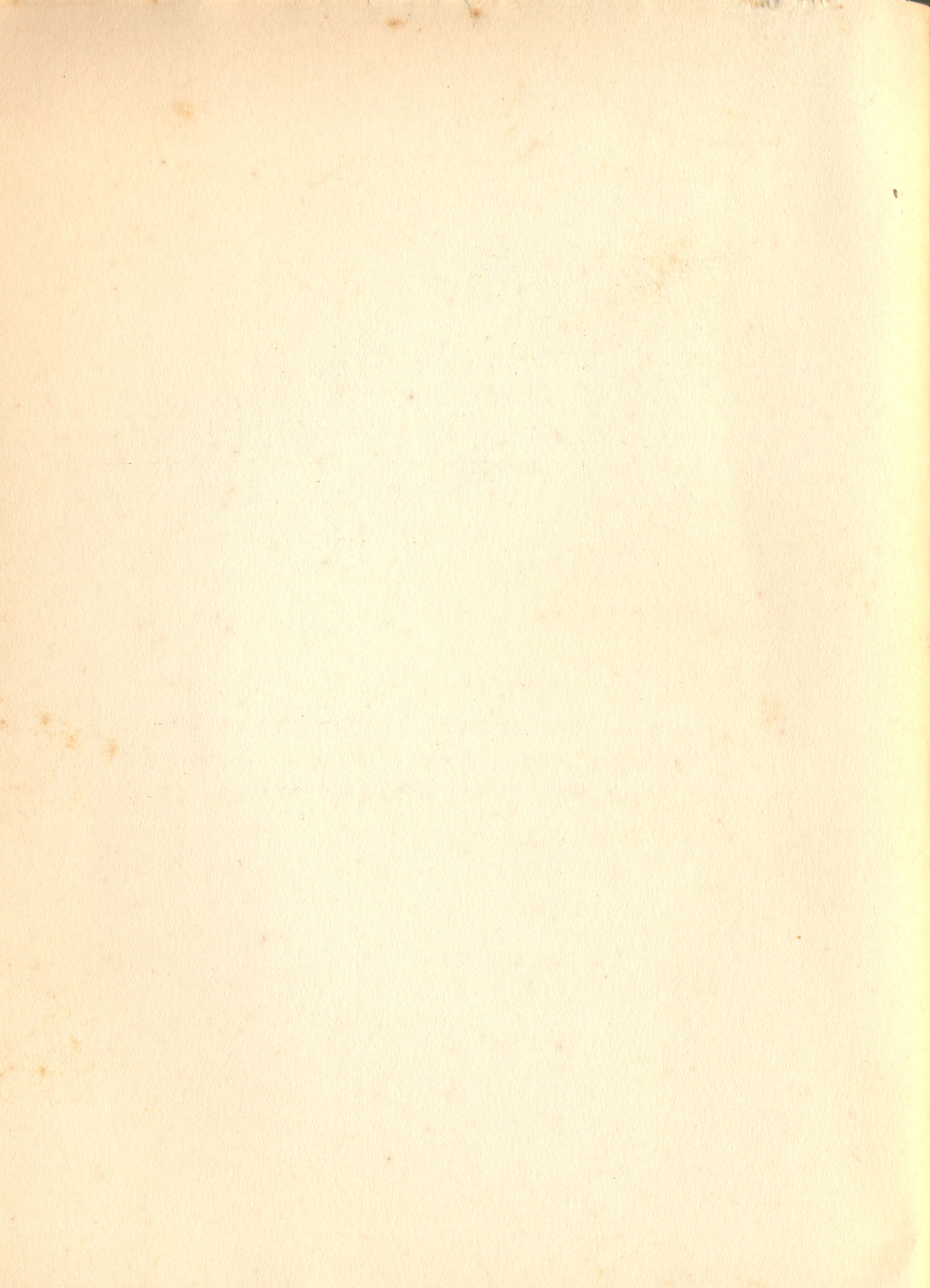
meras canciones nativas, buscaban con aquella serenata otros objetivos que no fueran solamente los de endulzar los oídos de la amada...





EL TESORO DE LA RESIDENTA

(Heroínas de la guerra grande)



"Durante la guerra de la Triple Alianza, la mujer paraguaya colaboró con toda decisión en la defensa: tejió el uniforme del soldado con su huso familiar; trabajó en la chacra; entregó sus alhajas al Tesoro Nacional y curó a los heridos. Cuando sonó la hora de la trágica retirada, en lugar de quedar en la casa, alistó sus escasas posabilidades y acompañó al ejército en la dura marcha hasta Cerro Corá. Este éxodo se llama, en nuestra historia, «la residenta». El pueblo en masa siguió a su enseña tricolor y soportó indecibles padecimientos, que no lograron abatir su patriotismo. Los aliados sólo encontraron pueblos desiertos y casas abandonadas".

. . . .

JUSTO PASTOR BENÍTEZ.



MUJERES DE LEYENDA

DOÑA Natividad.

Así se llamaba aquella viejecita de voz suave, ademanes sobrios y porte distinguido, testigo mudo de otras épocas...

No había mozalbete del barrio que no la conociera.

Era querida y respetada de todos. Y aún los escolares más traviesos se inclinaban reverentes a su paso.

Es la aureola de las almas engrandecidas por el dolor y la bondad

Todas las mañanas se la veía llegar a la Iglesia de la Encarnación. (La sabíamos una sincera y devota creyente).

Un día dejó de aparecer en el barrio. Tampo-

co la vimos al día siguiente. Y cundió la noticia. Y se averiguó en todas partes.

¡Qué triste comprobación: La anciana residenta había emprendido el viaje sin retorno!

*

Pasó una semana. Luego otra.

Y no hacía un mes que había desaparecido la viejecita, cuando el barrio amaneció alborotado con la noticia de un importante hallazgo.

Se trataba de un "entierro".

¡Y muy importante! — repetía la gente.

¿Qué extraño misterio encerraba esa noticia que venía a turbar la quietud de aquel barrio asunceño?

¿De qué tesoro se trataba?

¿Cómo se lo descubrió? ¿Y a quien pertenecía?

He aquí la versión.

Peones que trabajaban en la demolición de una pared que sobresalía a la calle e impedía la construcción de la vereda, fueron los descubridores. Y los cimientos de la casa que perteneció en otra época a la venerable residenta, fallecida días antes, el lugar del "entierro".

Llegó la siesta.

Y como dos de las principales escuelas de Asunción están en ese barrio, el lugar del hallazgo se convirtió en romería de escolares, unos que venían habitualmente por allí y otros atraídos desde lejos por la noticia.

Supimos después que uno de esos escolares encontró una onza de oro al remover con los pies la tierra acumulada en el sitio señalado como el del descubrimiento.

También se nos dijo —ya aquí en Buenos Aires— que la codiciada moneda es hasta hoy conservada por la familia del niño afortunado.

La versión del "entierro" fué repitiéndose de boca en boca, para llegar a oídos de Taní, la vieja mulata, que había ido a recogerla en el Mercado.

—Madre santísima... habría exclamado Taní.

—Pero si éste es el teroro que perteneció a la familia de doña Natividad, recalcó asombrada.

—Cómo es posible que Pedro haya dejado enterrados aquí los cántaros y cofres de alhajas, las vajillas de plata y las onzas de oro, agregó luego.

Y así fueron atándose los cabos, para reconstruir el drama.

Pedro (así se llamó el esclavo redimido, el leal servidor de la familia, a quien se le encomendara la custodia del tesoro de la residenta), debió ir en el convoy de carretas que partió bajo la vigilancia de las autoridades.

Nada más se supo de él.

Su nombre había quedado, como el de muchos, en la impenetrable sombra de aquella larga noche...

¡Habían pasado cincuenta años!

Después de medio siglo se venía a dar con el hilo de luz de un episodio, que bien podía llamarse la misión inconclusa.

LA QUIMERA DORADA

El éxodo siguió el largo camino de la retirada...

Primero Luque, después Piribebuy... hasta el Aquidabán rumoroso.

¿Y las carretas cargadas de oro?

¿Fueron ellas quedando en el camino?

¿Dónde?

Es la interrogante siempre indevelada...

Pero la pasión febril se transmite de generación en generación.

Los buscadores de entierro, no se dan por vencidos.

¡Cuántas voluntades ya destruídas por esa pasión?

Unos creen que los carretones colmados de oro, están enterrados en la Cordillera.

Hay quienes aseguran que han ido más allá del Yhagüyguazú.

Y otros, que habrían arribado a la frontera con el Brasil, cerca del Mbaracayú.

La verdad es que la leyenda de los carretones cargados de oro, sigue rodando en la imaginación de mucha gente.

Conocemos a este respecto anécdotas curiosas.

Hay una que tiene indudablemente un gran fondo de tragedia.

¿Será porque conocimos al protagonista? Quizás.

Es la de aquel ejemplar agricultor que abandonó su arrozal para lanzarse en pos de la quimera del entierro de oro.

Los cordilleranos conocen este caso.

A aquel hombre lo perdimos de vista.

Nunca más supimos qué fué de él.

Pero mucho tememos que haya malogrado todo

el fruto de su esfuerzo, todo el empeño de largos y fecundos años de labor.

Lo notábamos cambiado.

Iba perdiendo el hábito al trabajo.

Su voluntad se había quebrado, golpeada por las largas veladas en que quemó las horas reservadas al descanso.

Era, repetimos, notorio el cambio que se había producido en su carácter.

De jovial, afable y bueno, se volvió hermético. Casi huraño.

Era otro.

¡Es que vivía deslumbrado por el brillo quimérico de una quimera dorada!

*

El tesoro descubierto en el barrio de la Encarnación, habría hecho rico a más de uno.

Esa era al menos la voz popular que corrió en alas de la fantasía.

Pero nadie supo jamás qué era lo que se sacó de ese lugar.

Nadie —aparte de los felices descubridores— pues en este caso, como en todos los semejantes,

el que encuentra un "entierro" se cuida muy bien de denunciarlo.

(Por eso se dice en el Paraguay que a ciertas personas y a los jabalíes, no se les conoce la gordura sino después de muertos).

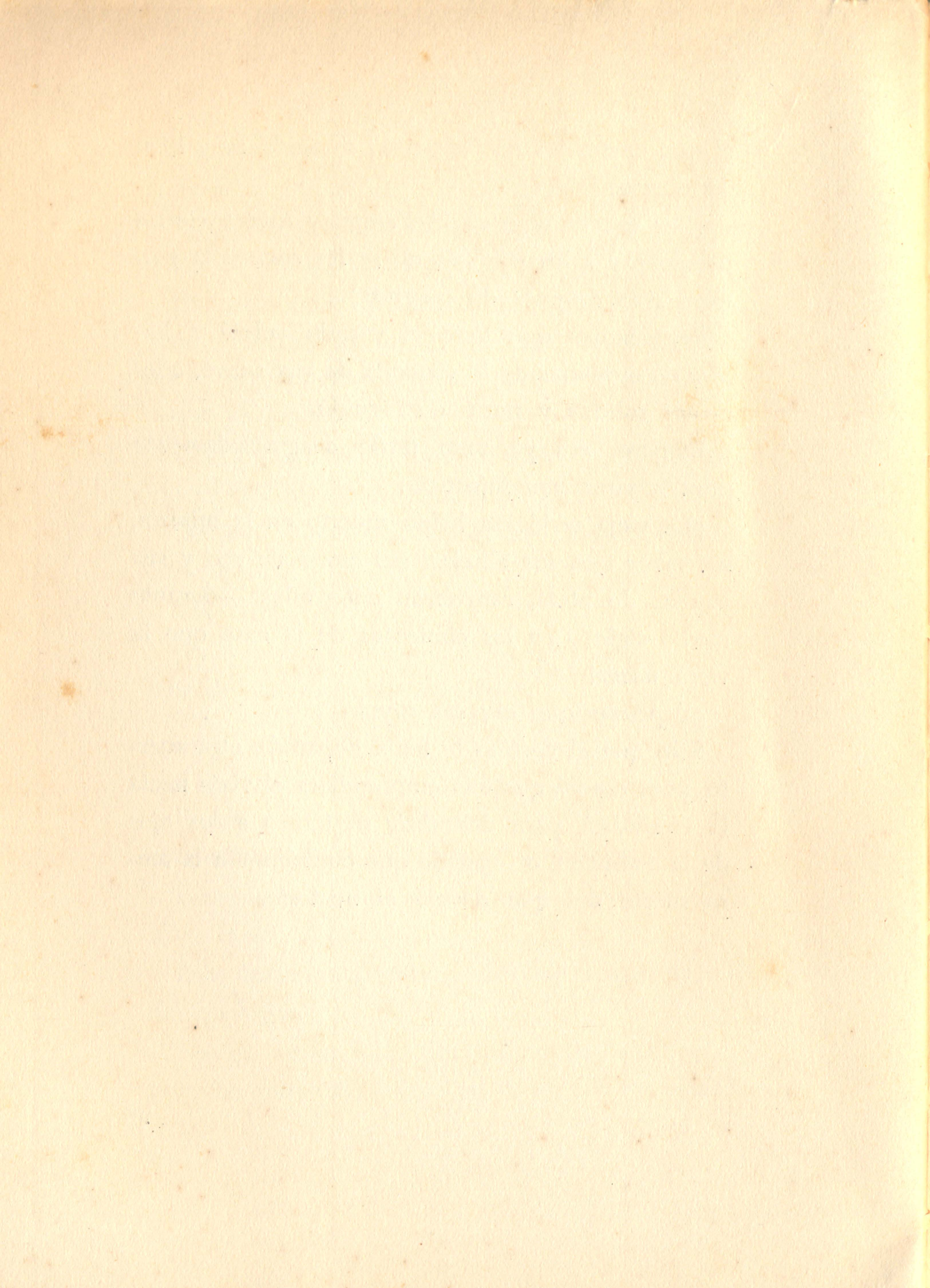
Recordamos que todo el mundo volvió a hablar en esos días de la viejecita de voz suave, ademanes sobrios y porte distinguido.

Empero, era ya muy tarde desgraciadamente para reparar una injusticia.

¡La vieja residenta había muerto en la miseria, sin saber que sus alhajas, sus onzas de oro y sus vajillas de plata, estuvieran enterradas —durante medio siglo— en los cimientos de la casa que la viera nacer!

¡Y pensar que eso era suyo!

Sólo que el destino le tenía deparada otra suerte, pues esperó que ella emprendiera el viaje hacia la eternidad, para descubrir su tesoro a los ojos de la ambición, o —puede que también— a la mera suerte del que develó el misterio.





SARMIENTO Y SU SUEÑO IRREALIZADO

(Un deseo póstumo del gran sanjuanino)



"La política de Sarmiento, fué educar, formar personas aptas para ejercer el ministerio de la ciudadanía. No conozco programa político de más profundidad y clarividencia".

EUSEBIO AYALA.



Un sueño de Sarmiento, provocó un incendio, se nos había dicho.

Pero eso es imposible. Es algo inverosímil, fué nuestra respuesta.

Y tenía razón quien así nos hablaba...

Veamos.

El gran sanjuanino vivió sus últimos días en el Paraguay. Como Artigas, buscó en el ambiente apacible de esas tierras, la tranquilidad para su espíritu.

Los médicos le habían recomendado el clima de Asunción, y resuelto a radicarse definitivamente en la capital paraguaya, hizo construir un chalet modelo colonial norteamericano, que es el mismo que hoy se conserva en las adyacencias del solar Sarmiento.

Sarmiento iba todos los días a la obra, y pasa-

ba allí horas y horas, sentado a pocos metros de la construcción, apoyándose en una balaustrada de palmas.

(Esta versión la debemos a don Juan Francisco Pérez Acosta, uno de nuestros historiógrafos de mérito).

Y bien.

La obra tocaba a su fin.

El "viejito" como le llamaban cariñosamente los operarios, contemplaba su futura casa con infantil gozo.

Sólo que el temperamento bravío y chispeante de Sarmiento no podía concebir para su chalet otro inicio que no fuera el estrépito.

Y presto, encargó a Buenos Aires luces de bengala y fuegos de artificio, para la fiesta de inauguración.

Y todo estaba dispuesto para el regocijo, cuando vino a hacer crisis el mal y se producía el deceso del patricio.

De manera que las luces de bengala y los fuegos de artificio ya llegaron a Asunción a destiempo...

¿Qué hacer con esos cajones?... se habían preguntado sus amigos. Pues guardarlos hasta que los familiares dispusieran de ellos, fué la decisión.

Y así fueron a parar en los sótanos de una casa de comercio, la de don José Macías, uno de los íntimos amigos de Sarmiento en el Paraguay.

Pero, viene lo imprevisto.

Los habitantes de Asunción, despertaron sobresaltados una mañana, con el estruendo al parecer de bombas y otros objetos detonantes que se producía en el centro de la ciudad.

(La casa del señor Macías estaba en el corazón de la capital).

¿Era un movimiento subversivo? No.

"Era la deflagración póstuma —nos decía don Juan Francisco— del material con que Sarmiento, ya en el ocaso de su existencia, había soñado dar relieve a un anhelo íntimamente acariciado...".

SAN JUAN, TIERRA DE TRADICION

Escribimos estas líneas, todavía bajo la impresión dolorosa de la reciente catástrofe.

No podemos resignarnos a admitir la magnitud de la tragedia que sumió en ruinas una ciudad acogedora, industriosa y floreciente.

Nos tocó en suerte visitar San Juan, en 1941.

Y quedamos prendados de ella y de sus hijos.

¡Qué gente sencilla y hospitalaria!

¡Qué panoramas magníficos! ¡Cómo olvidar los paisajes de Guañizuil, Tamberías, Barreal y Jachal!

¡Es que todo nos hacía recordar de nuestra tierra!

El sanjuanino como el paraguayo, vive orgulloso de su tradición. Tiene un alto concepto de la vida hogareña. Es sobrio, trabajador y valiente.

Desde que Juan Jufré, sentó las bases de la ciudad

—hoy destruída— el sello de la colonia quedó impreso, como en Asunción, con rasgos indelebles, por su arquitectura, el espíritu de sus habitantes y la tradición de sus costumbres.

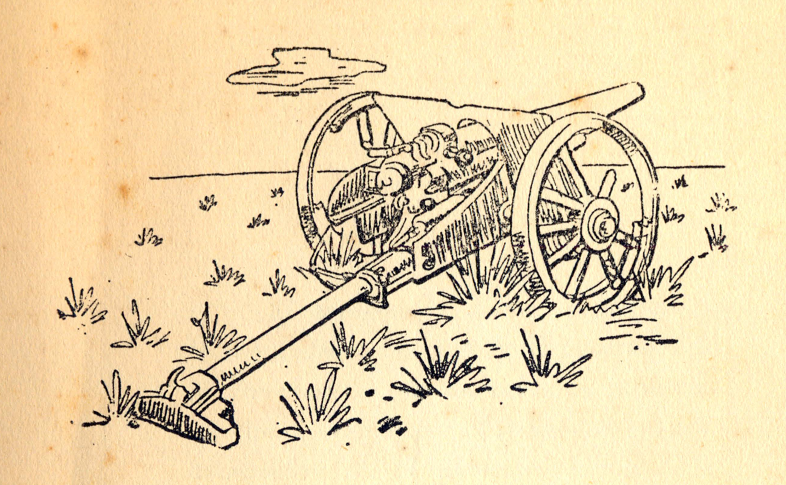
La Virgen de Andacollo, es lo que para nuestro pueblo creyente, representa la de Caacupé.

"Las tradiciones criollas, — nos decía un sanjuanino— constituyen un fiel reflejo de la energía, del vigor y del espíritu de lucha que anima a sus hijos, y gracias a ello San Juan ha podido subsistir sobre las más duras contingencias."

San Juan, tierra de tradición: vuestro pueblo indómito, reconstruirá la ciudad, porque es la cuna de vuestros mayores, el orgullo de vuestros hijos y la fuente de vuestras energías.

Buenos Aires, 1944.





HEROES HUMILDES

(Notas sobre la campaña del Chaco)



"...El anónimo le cubre, le ampara y le engrandece. Rompiendo la penumbra de lo desconocido que envuelve su pirámide de gloria, debe llegar el tributo de nuestra admiración, en el silencioso homenaje a sus altas y nobles virtudes...".

ARTURO BRAY.

(En un homenaje al soldado paraguayo).



LA GUERRA DE MILIMETROS

BONIFACIO González... gritó el oficial de guardia.

Y el llamado fué repetido por los heridos y enfermos convalecientes que estaban tomando sol en uno de los amplios patios de la Escuela Militar de Asunción, convertida entonces en hospital de la Cruz Roja.

Al poco rato se cuadraba frente al oficial un robusto mocetón de 21 años. Tenía la cabeza vendada y el brazo en cabestrillo.

"—Ese es el que viene de Gondra" — nos dijo el comandante militar del hospital.

"Les recomiendo que conversen detenidamente con él — agregó. "Actúa desde Boquerón. Es un archivo viviente de esta guerra".

Efectivamente. Apenas comenzamos a hablar con nuestro entrevistado y tuvimos la impresión de que era uno de esos campesinos habituados al relato, uno de esos que en el ruedo de los fogones, en la hora del mate o del "tereré",[1] en el velorio del angelito, y en las largas caminatas rumbo a las fiestas patronales, monopolizan la atención y la simpatía de sus compañeros y atraen, con su gracia varonil, la mirada hechicera y esquiva de la moza más guapa.

Salimos a la calle.

Allí estaban las "chiperas"[2] y también las vendedoras de "aloja".[3] Todas eran seguramente madres y hermanas de combatientes que, con el producto de su comercio menudo y las raciones distribuídas por la Junta Nacional de Auxilios, atendían las necesidades del hogar humilde. (Las mismas que todas las mañanas se instalaban desde muy temprano en las inmediaciones de los acontonamientos y hospitales y eran las últimas en retirarse, después del toque de retreta).

Nos sentamos sobre un montón de piedras acu-

(1) Infusión de yerba mate con agua fría.
(2) Vendedoras de pan de almidón y de harina de maíz.
(3) Refresco de miel de caña.

muladas allí cerca, y el combatiente, sin hacerse rogar mucho, inició un relato.

"—Estábamos frente a frente bolivianos y paraguayos en el sector Gondra, donde operaba —según se pudo saber— la IV División del altiplano. El hostigamiento era feroz. En ese sector donde se desarrollaban precisamente por aquella época «la guerra de milímetros», había un reducto que sobresalía pronunciadamente. Ese era el punto señalado para dar un golpe de mano. El reducto estaba bien defendido. De manera que ni de noche —menos de día, ni de flanco, menos de frente— era posible atacarlo. El sacrificio de vidas hubiera sido estéril. Y la orden apremiaba.

"No se encontraba solución al problema, cuando un soldadito que hasta ese momento pasó casi inadvertido (pues no tenía todavía actuación guerrera y su llegada al batallón era reciente) pidió venia al jefe inmediato superior. Dijo que se le encomendara la tarea de haber un subterráneo para la realización del golpe. Al comienzo no se le tomó demasiado en serio. Pero fué tal la insistencia del soldado, que se le permitió al fin intentar la obra.

"A los pocos días (el soldadito había puesto

en su obra, febril empeño) el que sería después principal héroe de la jornada —sus compañeros lo llamaban ya cariñosamente José Tatú por su labor de zapa— vino a dar parte de que el subterráneo estaba listo. El oficial hizo inspeccionar la obra: la encontró perfecta. Pasaba por el subterráneo holgadamente un soldado detrás de otro, con su equipo de guerra.

"Esa noche nada anormal ocurría aparentemente en el sector paraguayo. Pero la verdad era otra. Se estaba preparando nada menos que una de las acciones más atrevidas de la guerra: copar al enemigo en forma misteriosa, sin dejar rastro. Y así ocurrió.

"La patrulla paraguaya encargada de la temeraria misión, salió de madrugada a la retaguardia del reducto boliviano. Se libró una brevísima acción, cuerpo a cuerpo. Varios, medio dormidos, despertaron ya en el subterráneo. Y la boca de salida de la zanja misteriosa, fué otra vez inmediatamente tapada.

"El secuestro estaba consumado, con todo éxito.

"Días después — agregó finalmente González — se supo que el hecho motivó una investigación severísima en las líneas de enfrente".

Es que la audacia con que fué concebida, preparada y ejecutada la operación, era como para dejar perplejo al más pintado de los "commandos".

EL GRANADERO DE BALLIVIAN

Entre los episodios cuyo relato hemos escuchado en el III Cuerpo de Ejército, va éste, que es también interesante.

Tuvo él por escenario la "tierra de nadie" (se llamaba así el sector comprendido entre ambas líneas de fortificaciones de los bandos en lucha). (En Ballivián, como en Gondra, los dos ejércitos estuvieron frente a frente durante varios meses).

Eran los días anteriores a El Carmen.

Un nido de ametralladora pesada constituía la terrible preocupación de los paraguayos, en ese sector (Ballivián), a tal punto que era imposible sacar ni siquiera un dedo.

—¿Cómo podía enmudecerse esa boca de fuego? — se preguntaban todos.

Había un plan temerario, pero faltaba el valiente que fuera casi irremisiblemente al sacrificio.

¡Y ese valiente no se hizo esperar!...

Era un sargento.

La temeraria acción fué preparada de inmediato.

El que debía realizarla no tenía sino una probabilidad sobre cien de librarse de la muerte. Pero estaba sonriente y sereno.

Esa misma noche, cuando todo parecía estar en calma, salió de la zanja, llevando en su bolsa de víveres unas cuantas granadas de mano.

Fué arrastrándose con una cautela sorprendente.

Y llegó frente a la tronera del nido infernal.

Pudo todavía incorporarse a medias para arrojar dentro de ella una de sus granadas, cuando sonó un tableteo — el último — y el nido de ametralladoras volaba en medio de gran estruendo.

El granadero pagó con su vida ese acto de arrojo.

Pero la boca de fuego quedó silenciada.

UN ESPARTANO EN TIERRAS DEL CHACO

Y cerramos la serie.

Una patrulla de reconocimiento era despachada con la misión de buscar enlace entre dos unidades, una del I Cuerpo y la otra del III Cuerpo de Ejército.

Se estaba bajo el sol abrasador del mes de enero de 1935.

La patrulla quedó semiaislada y sin agua.

O morían o caían prisioneros todos, y se malograba la misión; o se arriesgaba la vida de uno de sus componentes, con la esperanza de salvarse todos.

La disyuntiva era terrible.

Pero había que decidirse, y en seguida.

El jefe de la patrulla llamó a uno de sus sol-

dados y al entregarle un parte escrito, le dijo: "De usted depende que nos salvemos. Antes de caer la tarde deben venir a auxiliarnos".

El soldado-estafeta salió corriendo.

Trató de no perder la orientación, pues había que seguir el único "pique"[1] que estaba expedito.

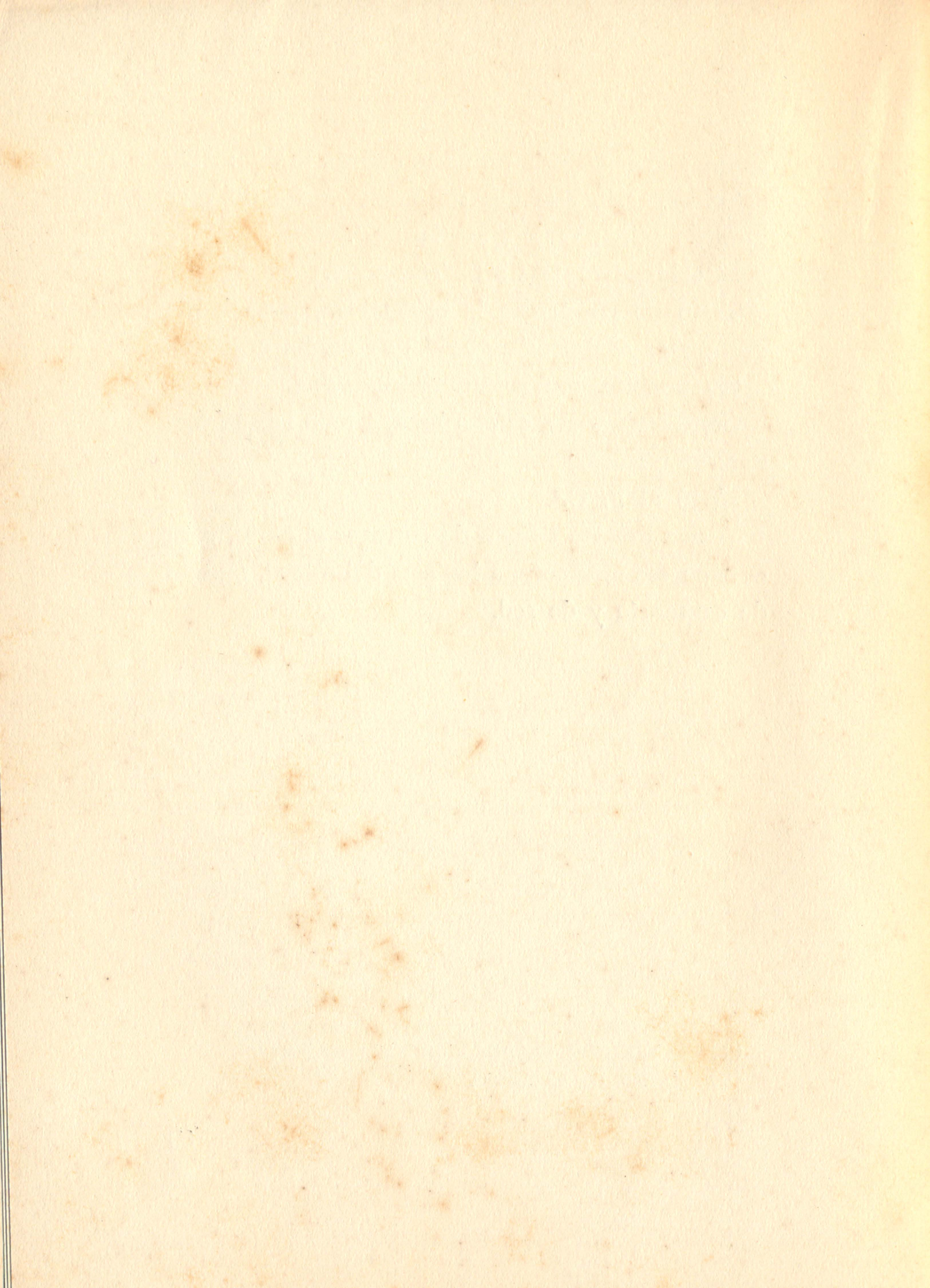
Iba también con la caramañola vacía.

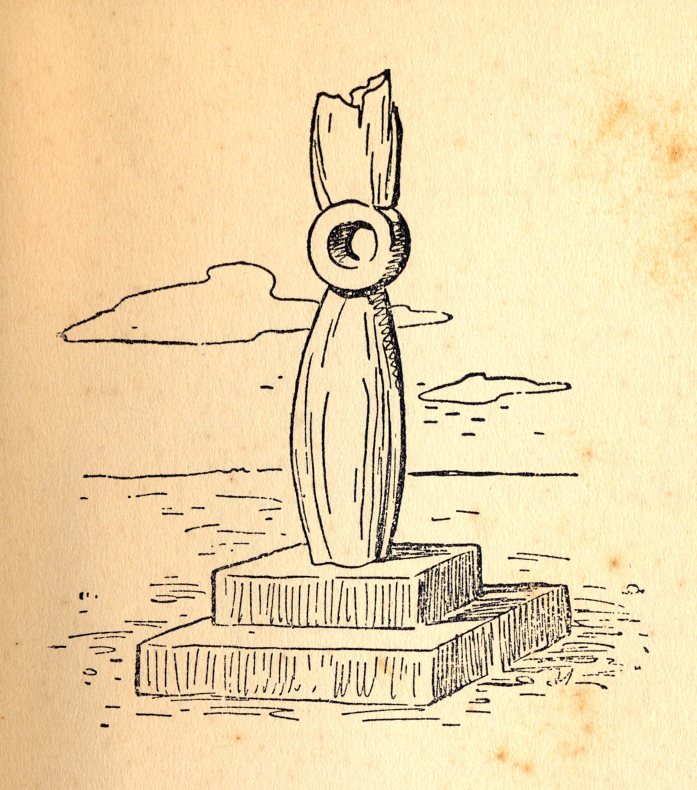
Corrió más o menos una hora, a todo lo que dieron sus piernas.

Llegó al P. C.[2]

Y tuvo todavía tiempo de entregar el parte, para caer en ese momento, a los pies del oficial, muerto de cansancio y de sed.

(1) Senda muy angosta abierta en el bosque.
(2) Puesto de Comando.





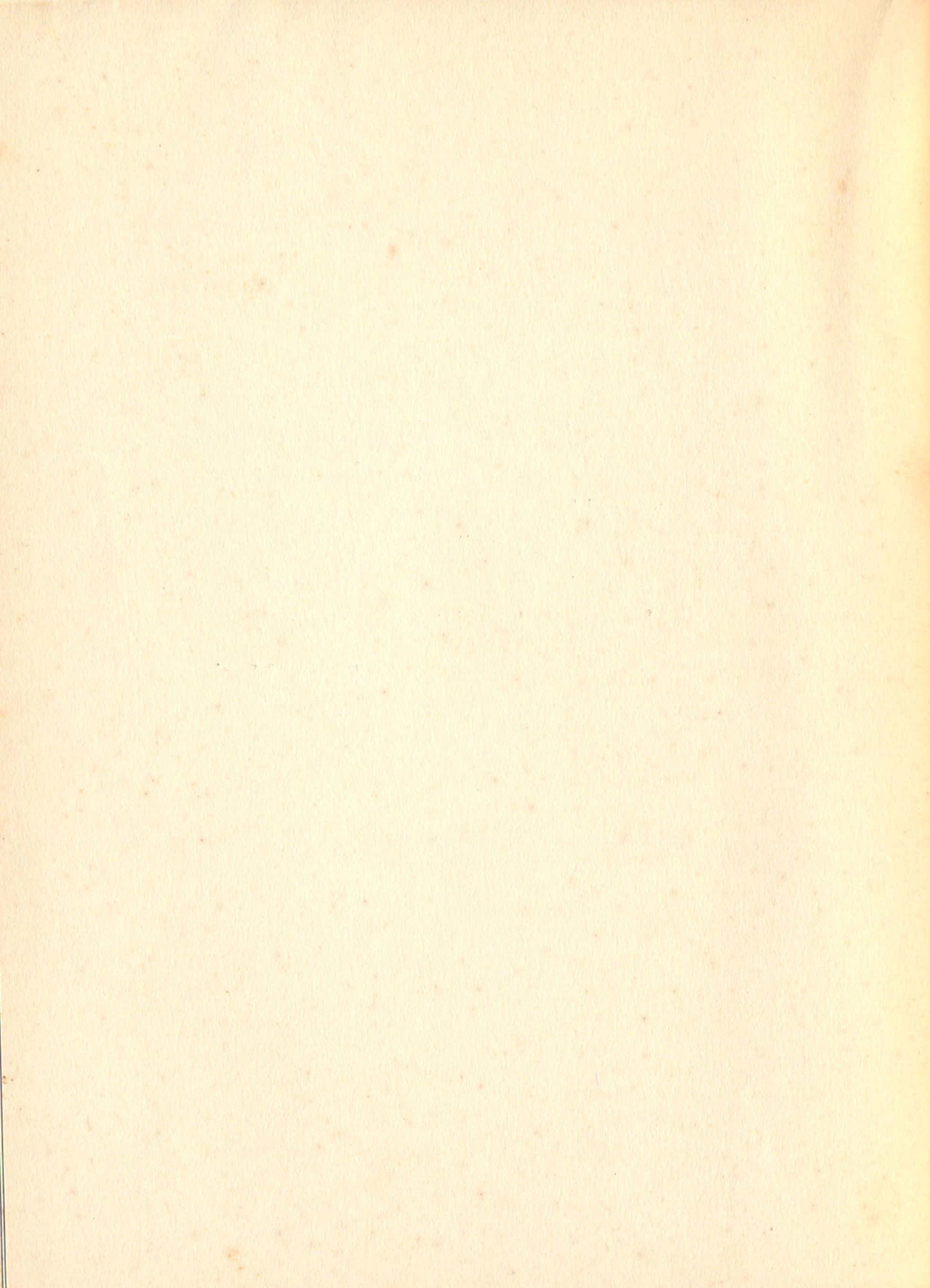
ALAS INTREPIDAS

(Precursores de nuestra aviación)



"En los crepúsculos radiosos del trópico, cuando se estremecen los bosques sacudidos por el hálito majestuoso de los vientos, cada rama será una bordona para perpetuar y orquestar en guaranias sonoras el sacrificio heroico de los pilotos paraguayos".

SILVIO MACÍAS.



LOS PRECURSORES

SILVIO Pettirossi.

Su carrera estelar no tiene paralelo. Fué el "as", que asombró a su época.

Nadie mejor que Pablo Max Insfrán describió la audacia del piloto...

¡Voló! ¡Voló! ¿Qué cumbres perseguía?
Se hundió en la bruma del confín remoto:
le vió la noche taciturna y fría,
llevando en su carrera como guía
la insofrenable audacia del piloto...

....

Escario, Cusmanich, Quirós, Isla, Escobar, Esteche, Jara, Caballero Alvarez, Benítez Vera, Wyng, Peralta, Román García, Carlos Nogués, Alfredo Blanc, Francisco Rivarola... decía de ellos nuestra

primera revista de aviación: cada nombre es una clarinada, y cada sacrificio, una instancia de superación.

Y así es.

Cada sacrificio, una instancia de superación...

Es la inmolación de los precursores.

La siembra de ensueños...

Alas plegadas para entrar en la inmortalidad.

ROMAN GARCIA Y LA AVIACION CIVIL

Apenas terminó la campaña del Chaco, uno de los mejores pilotos paraguayos se colocó a la cabeza de la corriente que venía de ganar muchos adeptos en tres años de lucha.

Ese piloto se llamó Román García, y esa corriente, la conciencia aeronáutica.

Se tenía el nervio que necesitaba la empresa.

Pero faltaba el motor, el material, la máquina.

Y apareció el viejo "Moth", que salía rejuvenecido de los talleres de Ñu-Guazú.

En esa forma, nació el Aero Club del Paraguay.

Nacía como nacen los seres y las cosas animadas por una esperanza.

Y desde entonces son muchos y muy abnegados los propulsores de la primera entidad aérea deportiva guaraní.

Citar todos los nombres, es exponerse a omisiones injustas.

Tampoco es razonable dejar de recordar a los más representativos.

(No importa que algunos hombres no sean afectos a nuestras ideas, a nuestras convicciones o a nuestros intereses. Lo importante es saber si han hecho algo útil para el país. La discriminación la harán las generaciones venideras. Hay quienes merecerán la gratitud de la posteridad. Otros — en cambio — habrán cruzado la escena sin pena ni gloria...).

Román García.

Fué la figura gallarda y cautivante.

El le dió fervor y entusiasmo al Aero Club; animó sus primeros pasos.

Su memoria es un símbolo; su abnegada dedicación, el mejor ejemplo que imitar.

Don Carlos Sosa.

Presidió la asociación en las horas iniciales.

Su voz de aliento y patriótico empeño, estuvieron desde el primer instante al servicio de la causa.

Es un nombre que los aeronautas civiles del Paraguay recordarán siempre.

Otra figura de relieve: Elías Navarro.

Es el mejor piloto civil paraguayo.

Encabeza la lista de los primeros egresados del curso de pilotaje que fundó Román García.

Su memorable vuelo Río de Janeiro-Buenos Aires-Asunción-Río, lo hizo famoso.

Hoy sigue ganando prestigio para la aviación civil.

*

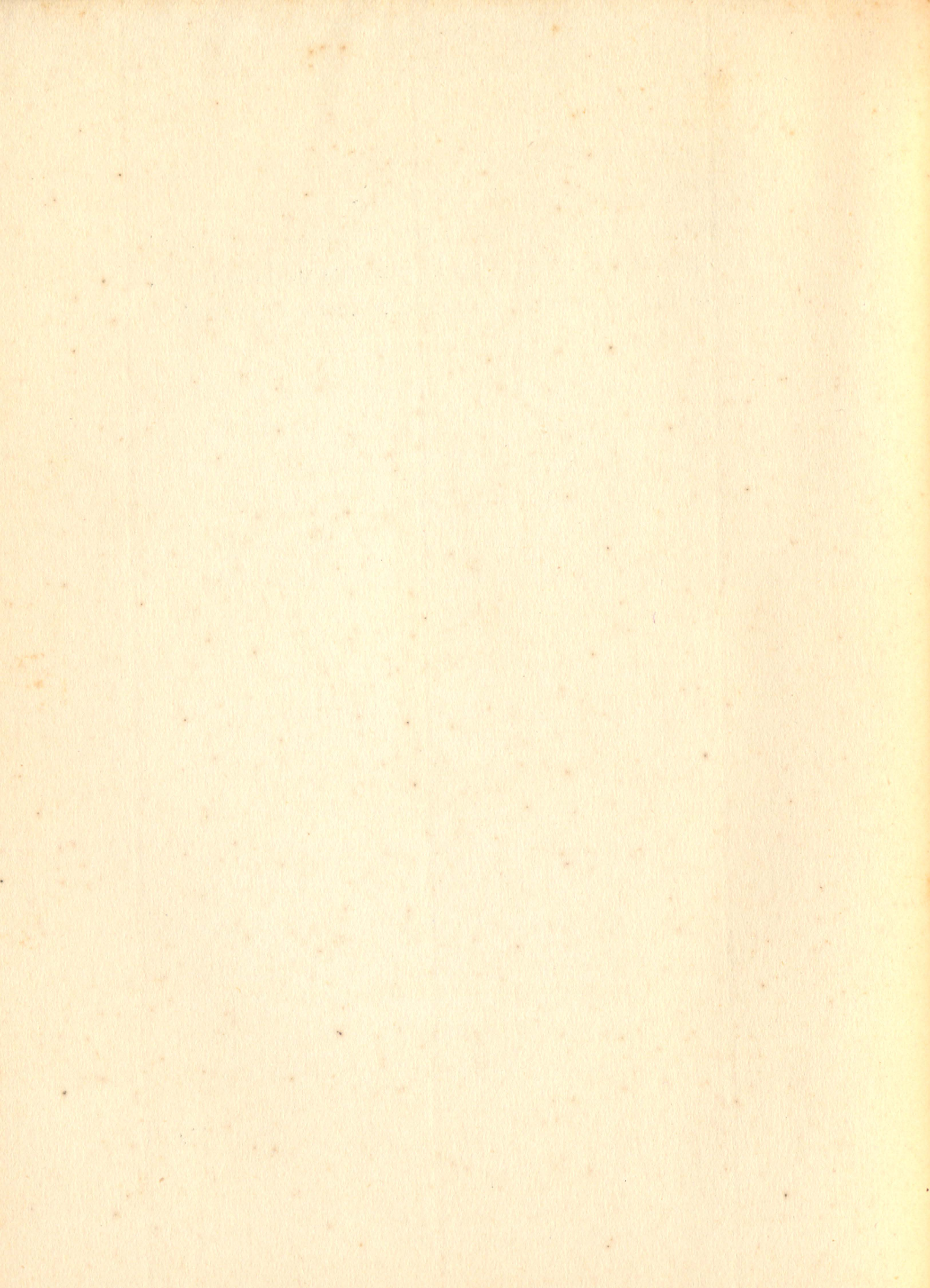
En el ambiente paraguayo ha entrado la aviación, y lo ha hecho con paso firme.

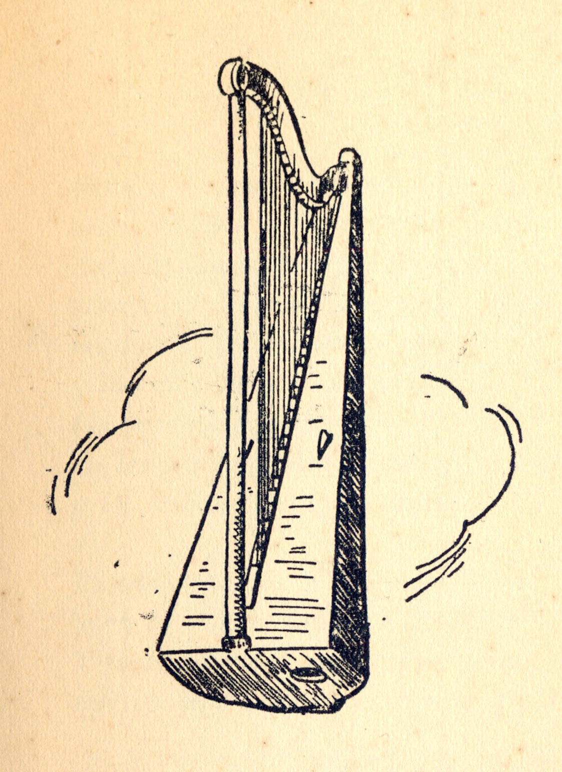
Es indudable que, como deporte, impone sacrificios onerosos, máxime en el Paraguay.

Pero, seguimos creyendo que es un sacrificio bien compensado, ya que el hombre acostumbrado a hendir el espacio, tiene un concepto más amplio y generoso de la vida. Es un realizador. (Los hombres de ciencia, artistas famosos, adalides de pueblos, vuelan con frecuencia. Se nos dirá, es por

necesidad o por apremio de tiempo. Creemos que lo hacen por vocación creadora).

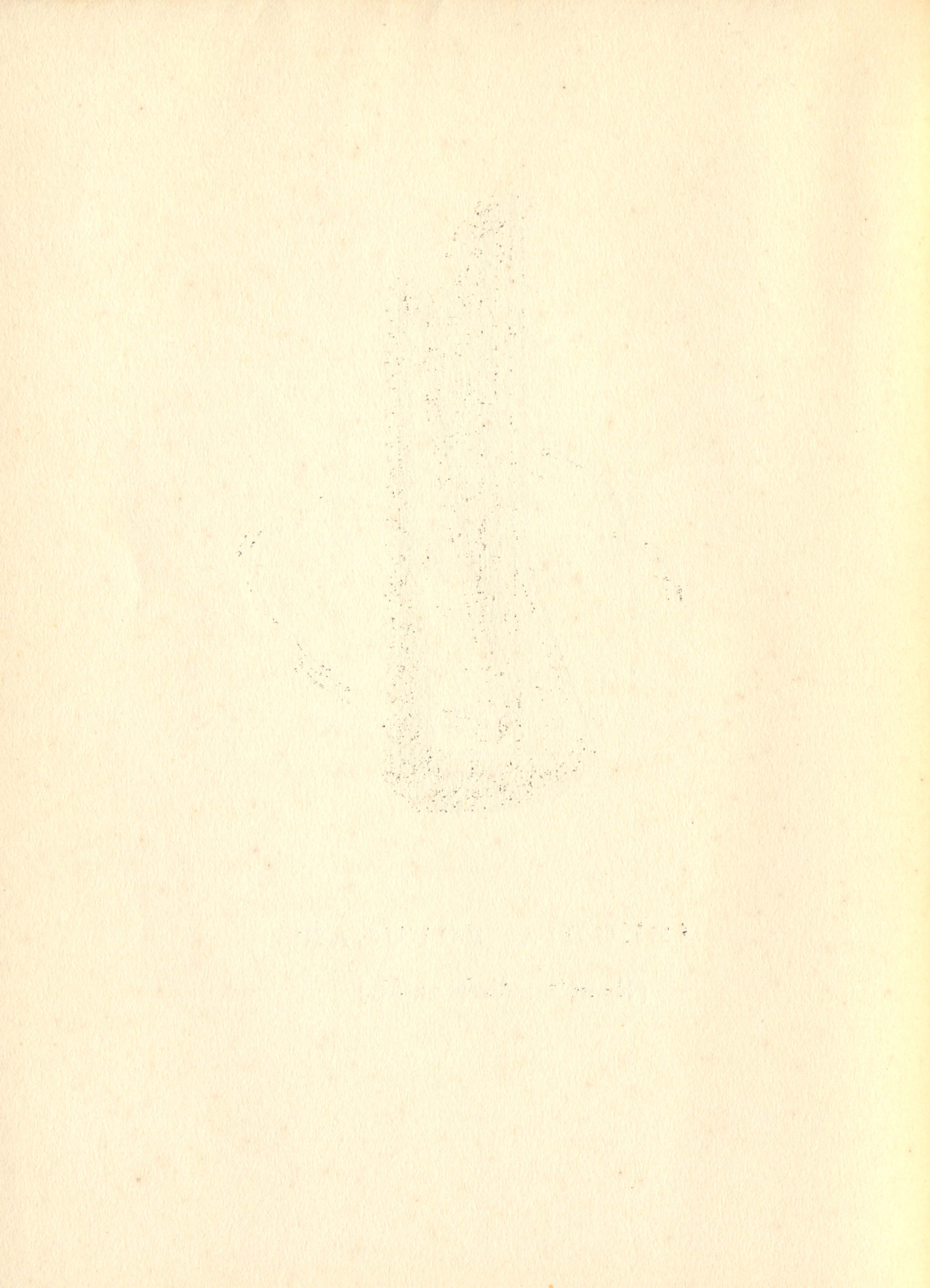
Siempre hemos insistido por eso, que la juventud paraguaya encontraría en la práctica de la aviación un factor apreciable de modelamiento espiritual.





MELODIA POPULAR

(Nuestra música nativa)



. . . .

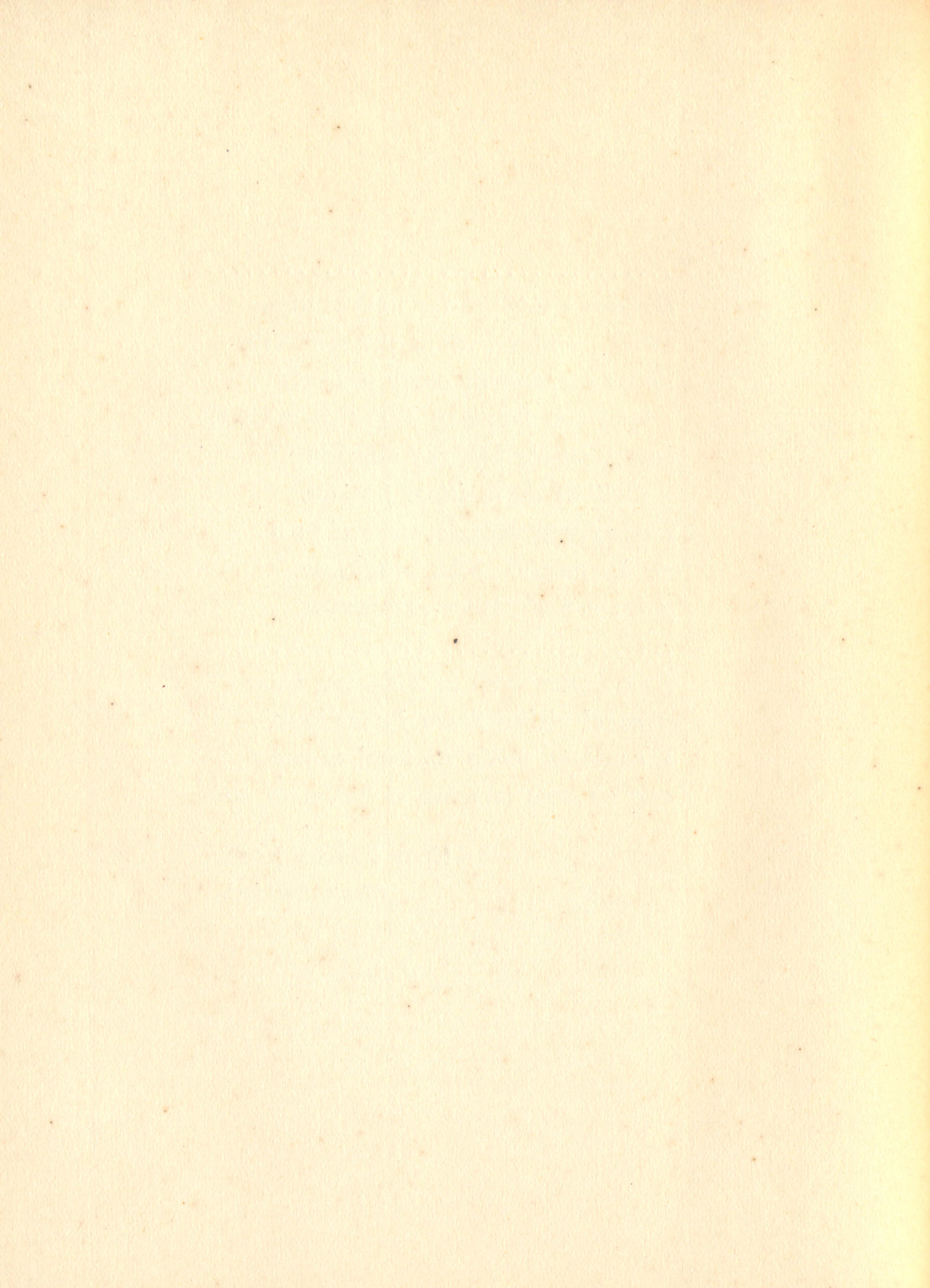
Resuenen siempre las nativas arpas
cuyas cuerdas heridas por hermosos
dedos cuajados de oro y pedrería
vibran con honda y sugestiva música,
rememorando bíblicas salmodias
y molicies de asiáticos festines.
Instrumento sagrado, tiene el tono
de las místicas odas primitivas
y las modulaciones sacrosantas.

. . . .

Es voluptuosa en la Habanera lenta
y en el cielito Santa Fe excitante.
Y es de tal modo nacional su acento
que un arpa inmensa el Paraguay parece.

ELOY FARIÑA NÚÑEZ.

(Canto Secular).



LA MUSICA EN EL AFECTO DE LOS PUEBLOS

TOCABA a su término la cruenta guerra del Chaco.

Para el 12 de junio de 1935, se había dispuesto el cese de las hostilidades, y la tarde antes, llegaban al Cuartel General del Ejército paraguayo en campaña, los miembros de la comisión militar neutral, en representación de la Conferencia de Paz de Buenos Aires.

Se nos había dispensado el alto honor de acompañar a uno de los miembros de la comisión militar neutral, el coronel Jorge J. Manni, después General y Comandante de la Aeronáutica Militar Argentina. Hoy está en retiro.

La Comisión se reunió esa misma tarde, dando

comienzo a la misión que la llevó al teatro de operaciones.

Y cuando terminó esa primera reunión, lo invitamos al Coronel Manni a conocer los alrededores de Capiirendá, en cuyos montículos y no lejos de su gran laguna, estaban diseminados los distintos departamentos y servicios del Comando en Jefe de nuestro Ejército.

Recordamos que cerca de esos lugares estaba el "pagüiche" de Herminio Giménez y su conjunto, y nos encaminamos hacia allí. Era una orquesta bien afiatada de guitarras, violines y bandoneones, que hizo la campaña del Chaco, y que había de darnos una gran sorpresa, brindándonos una audición realmente magnífica.

No recordamos haber escuchado jamás una versión tan emotiva de música criolla rioplatense, como aquella de imborrable memoria.

El talento creador de Herminio Giménez y la disciplinada actuación de su conjunto, habían encontrado también un escenario poco común, como aquel que nos brindaba un cielo abierto a todas las emociones... con los últimos centelleos de aquella brava lucha, que se iba aplacando...

Era tal la impresión que le había producido al

Coronel Manni el homenaje de nuestros músicos, que lo vimos lagrimear!

Y cuando regresamos al Cuartel General y lo dejamos frente a su carpa, dándole las buenas noches, nos estrechó la mano con estas palabras: "Vds. me brindaron un momento inolvidable".

La verdad es que no habíamos sido sino los fieles intérpretes de nuestra sincera cordialidad.

Pero reconozcamos asimismo que no podíamos haber elegido una voz más elocuente —para expresar nuestros sentimientos— que la que se dice con la música, pues como anotó el poeta "es el acento que el mundo arrobado lanza, cuando a dar forma no alcanza a su mejor pensamiento".

Buenos Aires, 1949.

EL autor de India es un creador. El le dió ritmo nuevo a nuestra música nativa. Encontró en las más simples manifestaciones de la naturaleza y en el espíritu sencillo, recio y sobrio de su pueblo los motivos que popularizaron la guarania.

La guarania es la música evocadora que viene de la selva virgen. Es el torrente y el deslizar suave de los arroyos. Tiene mucho del arrullo de las aves canoras y de la sonrisa siempre fascinadora de la mujer sencilla. Es cadenciosa y a veces sincopada, como los reflejos variantes de ese pueblo de pastores, guerreros y trovadores.

Con la guarania se estilizó el arte nativo paraguayo. Cobró personalidad en el folklore americano, como lo intuyó Ortiz Guerrero en estos versos truncos de su lira inmortal:

El ave parlante
que canta y solloza
de noche y de día,
la guarania alada

de la melodiosa
selva guaraní.

Presa en seis por ocho
como un homenaje
de agreste armonía,
traigo la guarania,
bella Buenos Aires,
traigo para ti...

Su gorjeo arpado
te trae la cadencia
de nuestras florestas,
que amarán tus niñas,
tus músicos vagos,
tu pueblo gentil;
cruzará llorando
tu calle Florida,
entrará en tus fiestas
a dejar los ecos
de alguna silvestre
romanza en tu atril...

El autor de *Surgente* había descubierto el arte de Flores.

Y le dió el aliento y las pulsaciones de su estro vigoroso.

Es que veía en la guarania a la mensajera alada que hoy cruza el cielo de estos países con el despliegue magnífico de su armonía.

LA POLCA PARAGUAYA

En el célebre "Cerro León —hoy legendario— dice el doctor Viriato Díaz Pérez, hay variaciones vasco-cantábricas; y también, en ocasiones, es un aire andaluz modificado.

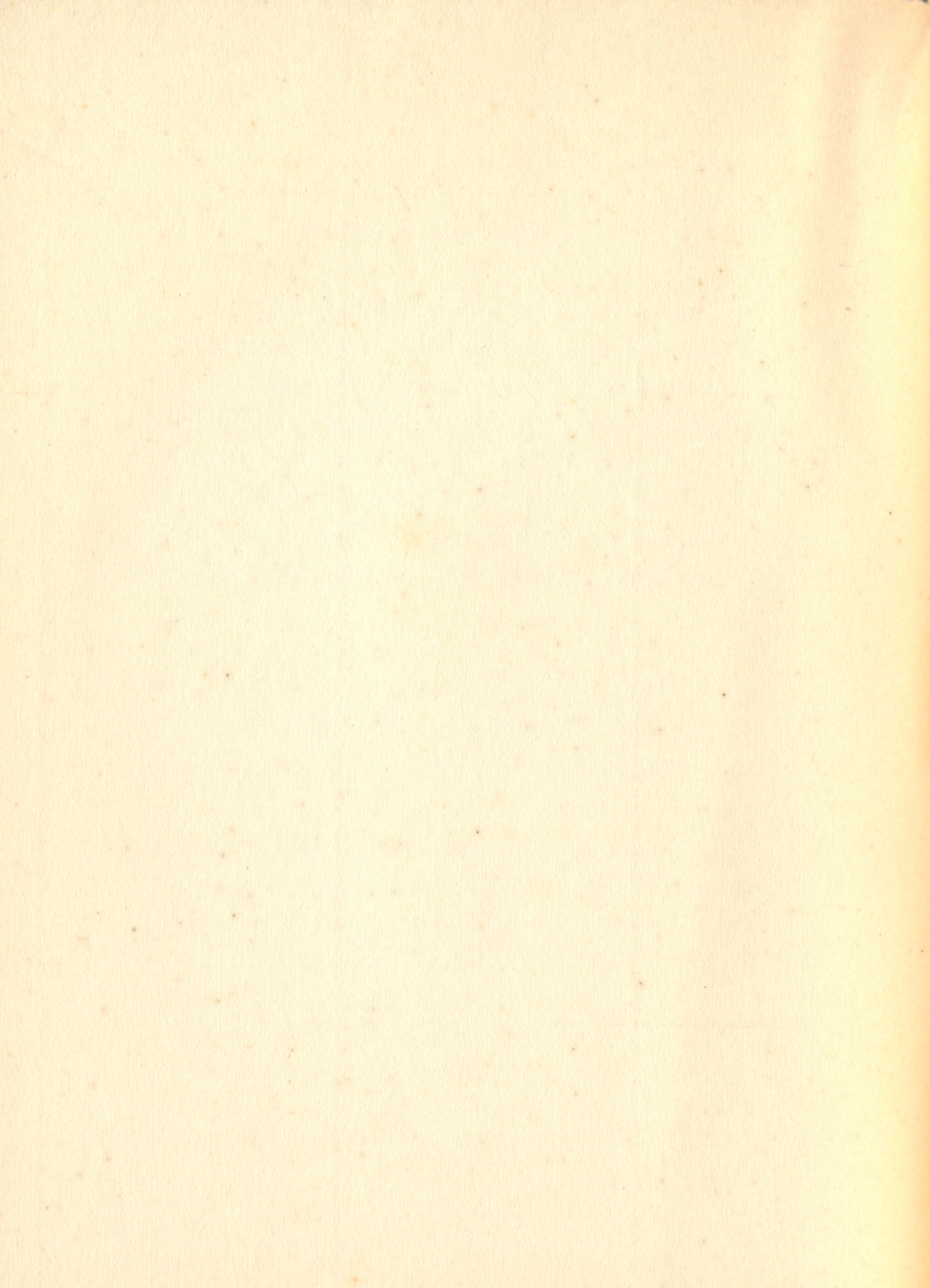
Indudablemente, en la música indo-americana, ha quedado mucho del sello español. Pero también debe afirmarse, que la influencia del espíritu nativo en el compás y las variaciones de nuestra música folklórica, está fuertemente impresa en sugerencias y matices épicos, que arrancan de la Revolución de Antequera y pasan por las guerras internacionales y convulsiones internas, para estructurar su homogóneo y bravío espíritu racial.

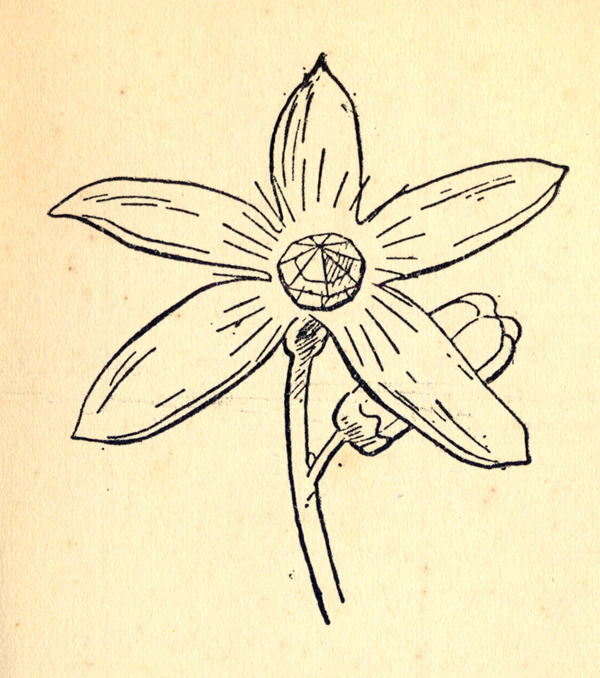
La polca paraguaya es épica y, a veces, festiva. Es una música agradable. Se la escucha con pla-

cer, lo mismo en el rancho humilde que en salones y teatros. Gusta por su ritmo y sus pasajes variantes. Es alegre para cantarla y animadora para la danza.

Evocar a todos los que han trabajado para difundirla, no sería posible; habrían omisiones injustas. Pero tenemos el nombre de una mujer que es símbolo del esfuerzo de su divulgación: Manuela González Filisbert de Domínguez. Ella llevó a los salones de su época la polca paraguaya. Fué su pregonera genial, al decir de Barrios. Por eso, no podríamos cerrar estas líneas, sin recordarla con emoción.

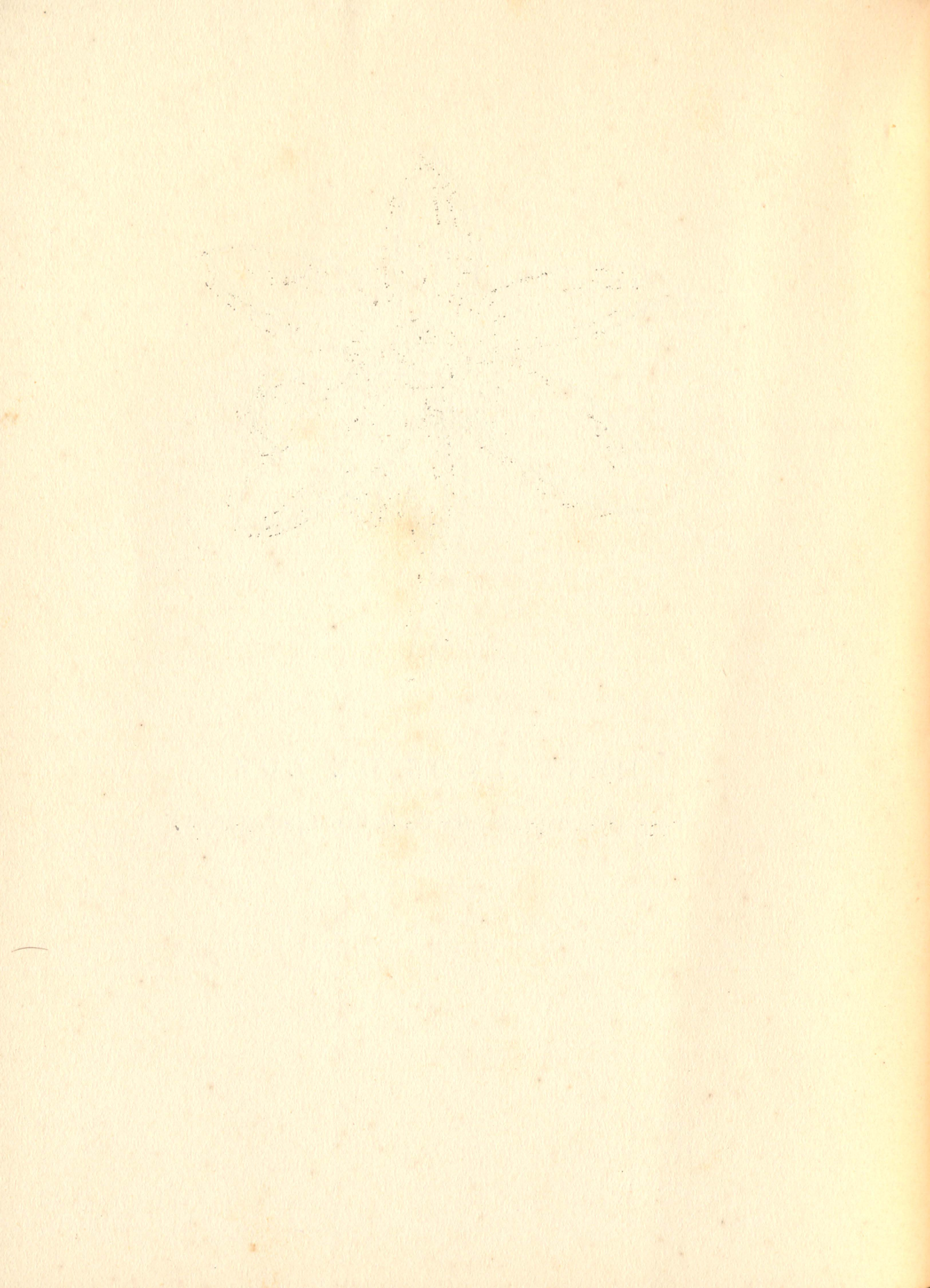
Alguna vez, la memoria de esta dama de gran sensibilidad artística —no superada todavía en nuestro ambiente musical— debe ser enaltecida en un acto de relieve singular.





DESTELLOS DE LUZ

(Tres altas expresiones de la lírica paraguaya)



"...Y a Guanes le inquietaba el enigma de este mundo incomprensible. Cantó a Allan Cardec, como a un revelador del reino invisible; estudió astrología, quebrantó su mente con la 4ª dimensión en el libro de Noicarme, y acabó, como Amado Nervo, por descansar en ideas teosóficas y en la filosofía consoladora de Maeterlinck, indecisa, pero promisora de esperanzas infinitas...".

MANUEL DOMÍNGUEZ.



La poesía paraguaya es casi ignorada en el extranjero. Un poco por descuido de los mismos paraguayos. Más por olvido.

Ernesto Morales, en su *Antología de poetas Americanos,* cubre ese claro. Y lo hace —aunque fragmentariamente— con acierto.

Es así como Eloy Fariña Núñez viene a ocupar uno de los sitiales en el grupo de los consagrados. Merecida ubicación.

Fariña Núñez es indudablemente el poeta del Paraguay.

Es el poeta clásico por naturaleza. Su espíritu se nutrió en las fuentes del más puro helenismo, siguiendo los impulsos de su temperamento superior.

Fué también un notable musicólogo. Un cultor apasionado de la música selecta. Un intérprete,

como pocos, en el armonio, de las obras de Beethoven, Bach, Grieg, Debussy y Strawinsky.

La obra de Fariña Núñez —dijo el Dr. Juan B. Terán— es la de un escritor de una sensibilidad extraordinaria para los estados del alma y los paisajes espirituales.

Como estudioso de la filosofía griega, produjo un admirable trabajo sobre *El silencio místico de la doctrina pitagórica del siglo IV a. de J. C.*

Sus *Conceptos estéticos y Los mitos guaraníes, Meditación sobre la quinta sinfonía de Beethoben, El silencio en la música,* sus obras sobre *Economía,* sus estudios filológicos y su cuento *Bucles de oro,* primer premio en el primer concurso literario organizado por "La Prensa" de Buenos Aires, son producciones que hablan elocuentemente de su capacidad.

Fariña Núñez, como la mayoría de los grandes poetas, dió lo mejor de su vena lírica antes de cumplir los treinta años. Compuso *Canto secular,* dedicado al Paraguay en el Centenario de su Independencia, en 1911. Esa fué su consagración. Su poema cumbre.

Son versos libres: claros y limpios.

Ya al hablar de nuestra melodía popular, transcribimos algunos de ellos.

Veamos también estos otros, que tienen asimismo un armonioso poder evocativo:

¡Paraguay, Asunción! Murmura el labio,
y la visión del paraíso bíblico
hace entornar los párpados y puebla
la retina de pampas tropicales:
una tierra de Sol y de silencio,
de plátanos, naranjos y perfumes,
donde el invierno es primavera riente,
y sin cesar florecen las potencias
húmedas y vitales de Deméter,
en desbordante plenitud de vida
y en henchimiento pródigo de savia.

. . . .

La luna de los trópicos poetiza
el nocturno esplendor de tu belleza,
con su albor de metal que forma lagos
de claridad en el sombrío bosque,
y reviste de escamas relucientes
el palpitante lomo de tus ríos.

Y ahora, algunos pasajes de su vocación musical: *Tríptico.*

El primer soneto, está dedicado a Beethoven (Allegretto-Sinfonía VII). Termina así:

El trozo se entrecorta murmurante
en hilos de armonía vacilante
para morir, en un sollozo, adusto.

Y cuando expira la cadencia rota,
la sombra inmensa de Beethoven flota
sobre un silencio, como el mar, augusto.

Luego viene su soberbia descripción de la escena II del 1er. acto de *Parsifal*, de Wagner, que es la siguiente:

Tal canta el rey; y, en el raudal sonoro,
vibra el acento de un celeste coro,
entre vislumbres de un fulgor sagrado.

Para terminar, con estos versos deliciosos sobre Grieg (Opus 46. Andante doloroso):

Asa ha muerto. ¡Qué triste está la casa
donde se vela su despojo inerte!
¡Qué inquietante misterio el de la muerte
y cómo todo en esta vida pasa!

Hoy es ceniza lo que ayer fué brasa.
Morir tan pronto, ¡qué desdicha fuerte!
¿Para qué protestar contra la suerte
y alzar el llanto por la muerte de Asa?

Mientras Grieg se lamenta sin consuelo,
yo escucho absorto el invisible vuelo
del alma de Asa a luminosa altura.

Y abrigo la esperanza bienhechora
de que renacerá como una aurora,
en su primer estado de blancura.

Es una filigrana. Amalgama de música y poesía. Armonía indefinible, que sugiere algo del King de las épocas remotas. Sonoros versos que penden de las estrellas, como campanas de cristal iluminadas por las claras noches del Paraguay.



ALEJANDRO GUANES

Fué también un poeta excepcional. De dulce acento. Ideales hondos. Rima evocadora.

Sus versos son de una armonía perdurable.

"Ritmos que evocan las cosas que el tiempo anonadó en su fuga".

El volumen de sus poesías completas se titula *De paso por la vida.* Es una selección magnífica, que pudo y puede figurar en las antologías más exigentes.

Su mejor poema, son *Las leyendas.*

Ni un solo verso altisonante. Todo suavidad. Cadencia. Melodía.

> Caserón de añejos tiempos...
> Las leyendas de portentos, de grandezas admirables,
> de aquel tiempo que pasó...
>
> ....

(Y sigue el deslizar armonioso)

Donairosa, blanca dama de peinetas y mantilla,
¡qué bien luce sus fulgores en tus hombros la espumilla!
¿Fuiste dueña de esta casa, despediste a un caballero,
y le esperas aún quizás?
¿A un impávido guerrero que al partir besó tu frente,
y que el rostro volvió atrás,
al través, acaso, ansioso de una lágrima luciente,
por mirarte una vez más?

....

Así como escribía, así fué la vida de Guanes: sencilla. Transparente. De una gran dignidad.

Guanes fué el primer traductor de Olavo Bilac. Tal vez sus traducciones sean difícilmente superadas. Oigámosle en *Canción:*

Trae los pétalos de rosa
de tu boca purpurina:
¡ven con tu sonrisa, hermosa,
ven con tu beso, divina!

....

Luego en *Nocturno,* hace esta descripción ajustada y serena:

Va creciendo la tristeza,
se abisma en silencio el mundo;
en un letargo profundo
duerme la naturaleza.

No conozco el amor, fué también traducida por Guanes.

Dice la parte final:

Carne, ¿qué quieres más? Corazón, ¿qué más quieres?
Pasan las estaciones y pasan las mujeres...
¡Y después de amar tanto, no conozco el amor!

Guanes tradujo también a Poe, y lo hizo igualmente con elegancia, sin apartarse de la fidelidad: Su traducción de *Ulalume*, puede figurar entre las mejores. Quizás sea la mejor.

El admirado poeta colombiano Carlos Arturo Torres, da esta versión:

Los cielos cenicientos y sombríos,
crespas las hojas lívidas y mustias,
y era una noche del doliente octubre
del tiempo inmemorial entre las brumas.

En cambio la de nuestro poeta, dice así:

Era un lóbrego paisaje: cielos tristes y cenicientos,
y hojas secas y crispadas por el soplo de los vientos;
una noche del Otoño, destemplada y solitaria,
de un Otoño inmemorial.

....

Máximo Soto Hall, decía que "nadie ha conse-

guido ni conseguirá disputarle a Torres el éxito de aquella versión".

Pero como bien alegó un paraguayo ilustre —Manuel Domínguez— "Soto Hall no tenía noticia de la bella traducción de Guanes, infinitamente más melodiosa que la de Torres".

Alejandro Guanes, mereció también los honores de la traducción al francés. Jeal Paul Casabianca lo incluyó, con toda justicia, en su libro de poemas *Azul.*

De Guanes —periodista, quedan recuerdos imborrables en las colecciones de "El Diario" y "El Orden".

Su pensamiento filosófico está condensado en un libro de bella factura, que lleva por título *Del viejo saber olvidado.*

Y pudo haber producido mucho más como escritor, pero los apremios de la vida lo llevaron a menesteres burocráticos, no siempre propicios a la labor literaria.

MANUEL ORTIZ GUERRERO

Es otro de los consagrados.

Es el poeta del pueblo que "engarza sus versos sencillos y hondos, los impregna de la propia tristeza —como dice Natalicio González— y los lanza sobre el mundo como bandadas armoniosas de pájaros divinos".

Es el poeta máximo de la canción paraguaya. Llevan su letra difundidas guaranias como *India, Panambi Verá, Buenos Aires, ¡Salud!* y otras composiciones de la melodía popular.

Recordando a Musset, podemos decir que del corazón herido de Ortiz Guerrero, nació el genio de su musa.

Fué un estoico.

Sabía que su mal era incurable; pero él siguió

cantando; ¡desgranando los arpegios de su lira sublime!

Así habló desde el Odeón de su resignación y de su orgullo:

La frente al sol y con la herida al viento,
paso cantando, indiferente al premio,
vive en mis labios, con mi propio aliento,
la rubia estrofa de un marqués bohemio...

La vida de Ortiz Guerrero es una página doloroso y cautivante; una existencia modesta, humilde, pero de una delicadeza ejemplar.

Su *Endoso lírico,* es una lección. Una enseñanza. Es el soneto candente de un espíritu altivo. (Está escrito al dorso de un billete de cincuenta pesos con el que una bella dama, elegida entonces reina de belleza, quiso hacer la paga de un homenaje lírico).

Dice así:

No todo en este mundo es mercancía.
Ni tampoco el dinero es el blasón
mejor pulido por la cortesía
para la ufanía de la corrección.

Sobre la torre de mi bizarría
sin mancha flota el lírico pendón:
como ebrio de azul, hago poesía,
pero honrado es mi pan, como varón.

Devuélvole el billete a Vd. precioso
con mi firma insolvente por endoso:
sométalo a la ley de conversión,

que a pesar de juzgarme un indigente,
yo llevo un Potosí de oro viviente
que pesa como un mundo: el corazón.

Jamás, es otro de sus sonetos admirables. (Está dedicado a la mujer que dulcificó con su amor la vida del poeta).

Comienza así:

Princesa de ojos negros con un fulgor de acero
que en mi cielo custodias una estrella de fe:
me aguardarás tres meses, un año, un siglo entero,
¡eternamente! En vano, que ya no volveré.

Loca, es otro de los poemas inolvidables de Ortiz Guerrero.

Termina con estos versos:

Amigos: si alguna
mujer de rodillas, desnuda, en la sombra, rezando encon-
[tráis,
pasad, no le habléis;
es ella, la loca, devota del Arte, que reza a la Luna;
es ella mi alma; reina que esta loca,
¡alma luminosa, de bohemio y de artista, que va entre
[vosotros

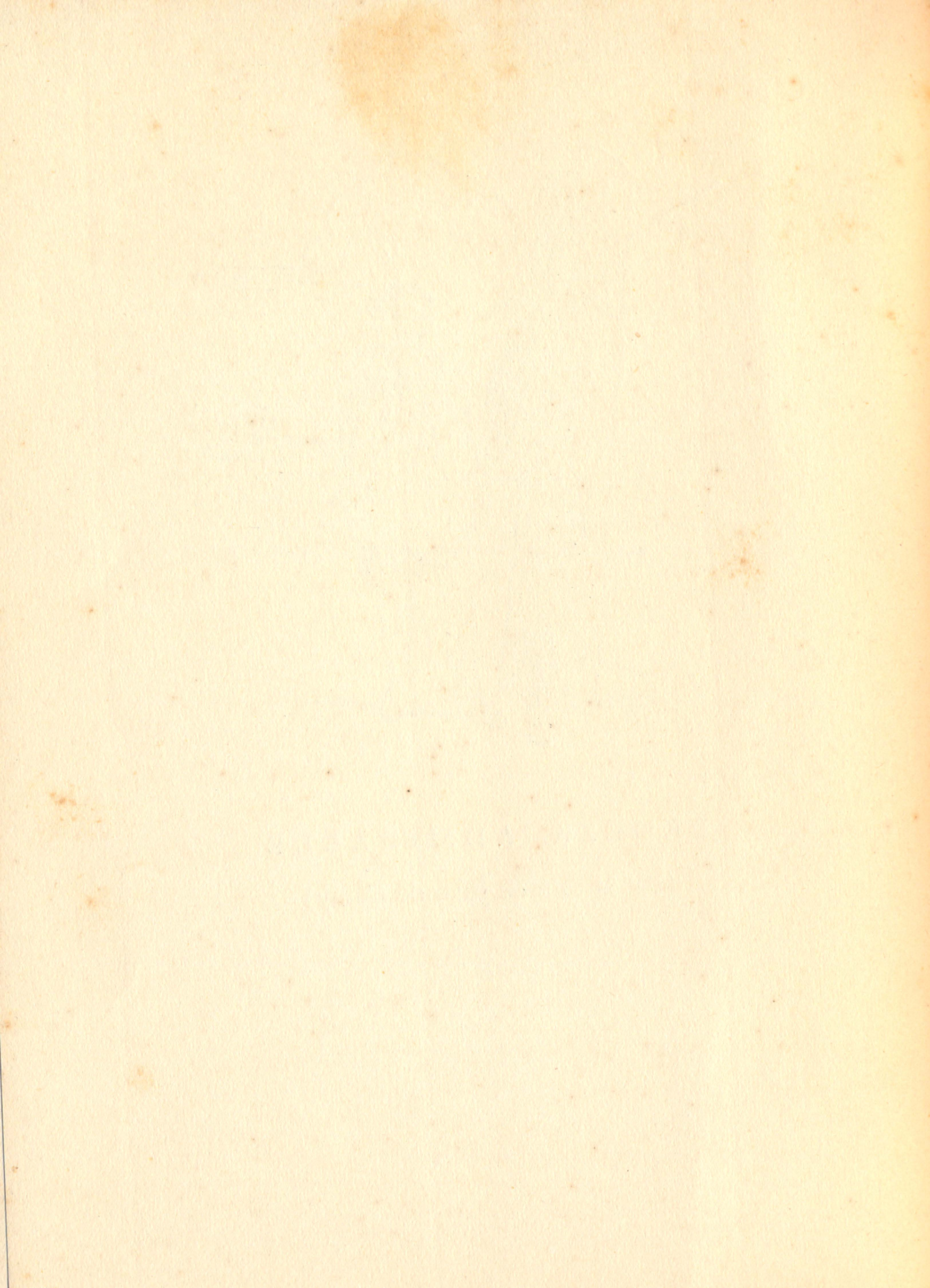
llevando un gran beso y un tibio pedazo de canto en la
[boca!

¡Tienen la cadencia de un vals; la melodía de una guarania!



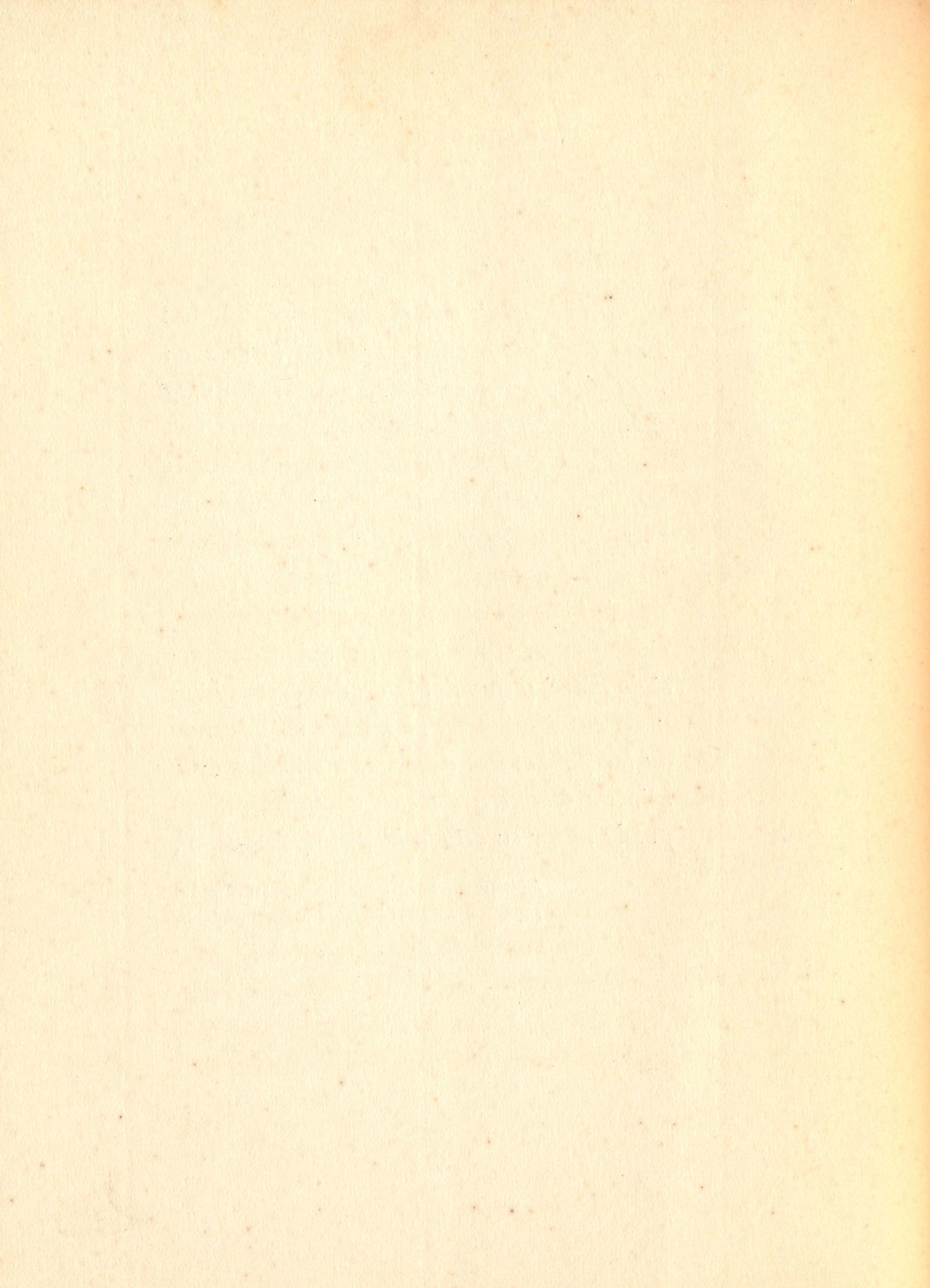
PROEZA ADMIRABLE

(Por la ruta de Juan de Garay)



"...la estatua del capitán general don Juan de Garay, cuya efigie en bronce en actitud altiva y resuelta, representa muy bien al gran soldado, al conquistador brillante, al que había recorrido una buena parte de nuestro Continente fundando pueblos, hasta llegar aquí, acompañado por 64 subalternos, de ellos 11 españoles y los demás hijos de españoles nacidos en Asunción, fundada por Juan de Salazar medio siglo antes, y que debía de dar en sus hijos y en sus familiares, el núcleo más grande de los pobladores de nuestra Ciudad, ésta hija de Garay y de sus compañeros, no puede negar su origen hispano-paraguayo".

Almirante MANUEL DOMECQ GARCÍA.
(De un homenaje al fundador de la Ciudad de Buenos Aires).



¡QUIÉN no admira a la bella ciudad de Buenos Aires!

¿Cuál es el americano que no se siente orgulloso de ella?

Fruto del esfuerzo constructivo de los hombres, debe su origen esta capital a una madre generosa: Asunción del Paraguay, que "ofrendóle sin regateos todo cuanto tenía —dice D. Ricardo Lafuente Machaín— hombres, ganados, bastimentos, sin detenerse a pensar cuál podía ser el resultado para su propio porvenir".

Bien dijo por eso Sir Eugen Millington Drake —organizador de la prueba sin precedentes en la historia náutica que acaban de cumplir los paraguayos, remando diez y siete días sobre un recorrido de más de mil quinientos kilómetros— que esta hazaña hace recordar con emoción la empresa

memorable de Juan de Garay que, con sus hombres de Asunción, vino a fundar Buenos Aires.

Mensajeros de amistad, estos jóvenes paraguayos son conductores de corrientes espirituales. La América solidaria del porvenir tiene también en ellos los forjadores de su unidad.

¡Qué hazaña memorable!

Cuántos obstáculos superados.

Cuántas dificultades vencidas para cumplir la jornada en el estrecho término fijado para el raid.

Ni la lluvia, ni el sol, ni el viento, ni el oleaje, pudieron quebrantar la voluntad de los intrépidos remeros paraguayos, en su asombrosa marcha por los ríos Paraguay y Paraná.

¡Dignos descendientes de aquellos héroes que hicieron de estos ríos el escenario de sus hazañas estupendas!

Es que la historia del Paraguay está hecha precisamente de esfuerzos inauditos.

Y mal conoce el alma paraguaya, quien se limita a hojear el álbum de recortes de algún turista disciplente, que sólo captó la vieja estampa de sus calles coloniales, doradas de sol, saturadas de tradición, perfumadas de azahares.

El Paraguay es esa visión sencilla.

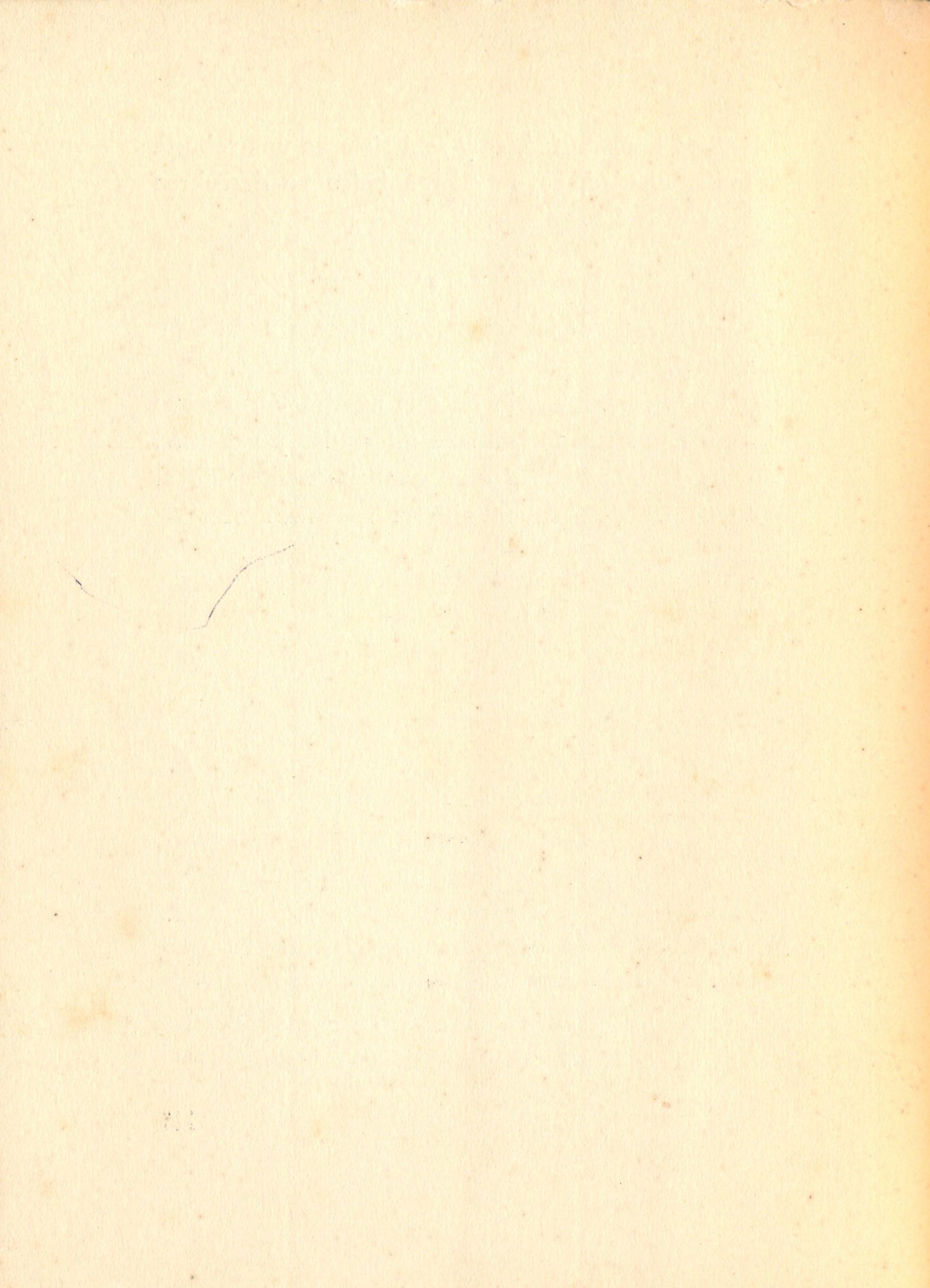
Pero también fué, es y será siempre una robusta individualidad, cuyo poder anímico no descubren las copias fotográficas.

*

La hazaña de los remeros, enaltece a nuestra juventud.

Es la comprobación de que nuestra tierra sigue siendo pródiga en hombres esforzados y valientes.

Es la certidumbre que mantiene inalterable la fe en los destinos de nuestra nacionalidad.



I N D I C E

Este libro se terminó de imprimir
el día 17 de abril de 1957, en
los Talleres Gráficos "LUCANIA",
Lavalle 1927, Buenos Aires, R. Arg.

"El celebrado escritor argentino Enrique de Gandía prologa este libro paraguayo de Pastor Urbieta Rojas, dejando sentado que él representa un aporte valioso a la literatura del Paraguay, la cual, según la decisión de Menéndez y Pelayo no existía en la geografía intelectual del mundo.

"Desde luego, el libro de Urbieta Rojas no es de aquellos destinados a sorprender con disonancias muchas veces encubridoras de vaciedad interna. Es un libro escrito en lenguaje confidencial que, por eso mismo, a veces, adquiere una elocuencia que raya con lo heroico.

"Pero, lo más valioso de este libro son sus estampas llenas de colorido y espontaneidad, muchas de ellas saturadas de un agradable sabor arcaico que le dan gracia legendaria.

"Estamos seguros que este autor novel de acometer planes más complejos un día producirá obras de más estable significación.

'Para ello cuenta con un factor principal: la sencillez del estilo y la posesión de sus temas; términos que sólo los maestros suelen alcanzar."

"Ultima Hora"
(La Paz, Bolivia)

"Están hechas con esa materia imponderable que cementa sentimiento y admiración, recuerdo y sueño, evocadora leyenda que aspira a ser realidad de un intrascendente relato recogido en la parla cantarina y confidencial del modesto lugar, anécdota y categoría, música y poesía. En suma, esencias guaraníticas, destiladas de candorosa fuente, cuando enhebra el hilo de la historia o de la tradición y henchidas de apasionado zumo cuando valora y ensalza la lírica de los cantores que en los últimos años encarnaron con más hondura la emoción y el espíritu nacional."

(Buenos Aires)
"La Nación"